

ANÁLISIS CUALITATIVO DE  
SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS A LA  
PRÁCTICA DEPORTIVA POR  
PERSONAS QUE HAN  
SUFRIDO ACOSO SEXUAL EN  
CLUBES DEPORTIVOS DE LA  
COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL  
PAÍS VASCO

**Autoría**

Andrea Sáenz Olmedo, Oidui Usabiaga Arruabarrena, Aitor Iturricastillo Urteaga,  
Juan Aldaz Arregui, Uxue Fernandez Lasa, Estibaliz Romaratezabala Aldasoro,  
Nagore Martinez Merino, Cristina Granados Domínguez,  
Ruth Cayero Alcorta y Javier Yanci Irigoyen.



## **COORDINADORAS/ES**

Andrea Sáenz Olmedo

Aitor Iturricastillo Urteaga

Oidui Usabiaga Arruabarrena

## **AUTORAS/ES**

Andrea Sáenz Olmedo

Aitor Iturricastillo Urteaga

Oidui Usabiaga Arruabarrena

Juan Aldaz Arregui

Ruth Cayero Alcorta

Uxue Fernandez Lasa

Cristina Granados Domínguez

Nagore Martinez Merino

Estibaliz Romaratezabala Aldasoro

Javier Yanci Irigoyen

eman ta zabal zazu



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea



## AUTORÍA

### **Juan Aldaz Arregui**

Doctor y Licenciado en Sociología por la UPV/EHU, además de Máster en Evaluación de Programas y Políticas Públicas por la UCM. Profesor Agregado del Departamento de Sociología y Trabajo Social en el Grado en Criminología. Miembro del Grupo de Investigación Consolidado GICCAS (Grupo de Investigación en Ciencias Criminales), perteneciente al Instituto Vasco de Criminología (IVAC/KREI), y de la Red de investigación en LGTBI, educación física y deporte.

### **Ruth Cayero Alcorta**

Doctora en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Profesora de la Facultad de Educación y Deporte (Departamento de Educación Física y Deportiva) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

### **Uxue Fernandez Lasa**

Doctora en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Profesora adjunta de la Facultad de Educación y Deporte (Departamento de Educación Física y Deportiva) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Miembro del Grupo de Investigación GIKAFIT (*Gizartea, Kirola eta Ariketa Fisikoa Ikerkuntza Taldea*). Miembro de la Red de investigación en LGTBI, educación física y deporte.

### **Cristina Granados Domínguez**

Doctora en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Profesora Titular de la Facultad de Educación y Deporte (Departamento de Educación Física y Deportiva) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Miembro del Grupo de Investigación GIKAFIT (*Gizartea, Kirola eta Ariketa Fisikoa Ikerkuntza Taldea*). Miembro de la red EN3S (European Network for Studies in Sport Sciences).

### **Aitor Iturricastillo Urteaga**

Doctor en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Profesor adjunto de la Facultad de Educación y Deporte (Departamento de Educación Física y Deportiva) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Miembro del Grupo de Investigación GIKAFIT (*Gizartea, Kirola eta Ariketa Fisikoa Ikerkuntza Taldea*).

### **Nagore Martinez Merino**

Doctora en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Profesora adjunta de la Facultad de Educación de Bilbao (Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Miembro del Grupo de Investigación GIKAFIT (*Gizartea, Kirola eta Ariketa Fisikoa Ikerkuntza Taldea*). Miembro de la Red de investigación en LGTBI, educación física y deporte.

### **Estibaliz Romaratezabala Aldasoro**

Doctora en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Profesora agregada de la Facultad de Educación y Deporte (Departamento de Educación Física y Deportiva) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Miembro del Grupo de Investigación GIKAFIT (*Gizartea, Kirola eta Ariketa Fisikoa Ikerkuntza Taldea*).

### **Andrea Sáenz Olmedo**

Graduada en Educación Primaria con mención en Educación Física. Máster en Ciencias de la Actividad Física del deporte con mención en formación y entrenamientos deportivos. Doctoranda en Actividad Física y Deporte en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Entrenador Auxiliar de Natación por la Real Federación Española de Natación. Perito Judicial experta en Acoso, Bullying y Cyberbullying por la Universidad Europea Miguel de Cervantes.

### **Oidui Usabiaga Arruabarrena**

Doctor en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Profesor agregado de la Facultad de Educación y Deporte (Departamento de Educación Física y Deportiva) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Miembro del Grupo de Investigación GIKAFIT (*Gizartea, Kirola eta Ariketa Fisikoa Ikerkuntza Taldea*). Coordinador del Laboratorio de Observación de la Acción Motriz (LOAM). Miembro de la Red de investigación en LGTBI, educación física y deporte.

### **Javier Yanci Irigoyen**

Doctor en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Profesor titular de la Facultad de Educación y Deporte (Departamento de Educación Física y Deportiva) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Miembro del Grupo de Investigación GIKAFIT (*Gizartea, Kirola eta Ariketa Fisikoa Ikerkuntza Taldea*). Coordinador del Laboratorio del Comportamiento Motriz (LCM).

## ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN .....	9
2.	GLOSARIO .....	13
2.1.	CONCEPTOS CLAVE .....	13
2.2.	MANIFESTACIONES DEL ACOSO .....	16
3.	OBJETIVOS DEL ESTUDIO .....	19
4.	METODOLOGÍA.....	21
4.1.	DISEÑO.....	21
4.2.	PARTICIPANTES .....	22
4.3.	TÉCNICA DE RECOGIDA DE DATOS.....	23
4.4.	ANÁLISIS DE DATOS.....	23
5.	RESULTADOS .....	25
5.1.	MAIA.....	25
5.2.	MAITANE.....	32
5.3.	YÖDOG .....	37
5.4.	HAIZEA .....	43
5.5.	LUR.....	49
5.6.	ANE .....	55
6.	REFLEXIONES FINALES .....	59
6.1.	ETAPA PREVIA A LA EXPERIENCIA DE VIOLENCIA SEXUAL .....	59
6.2.	ETAPA DE LA VIOLENCIA SEXUAL .....	60
6.3.	ETAPA POSTERIOR A LA VIOLENCIA SEXUAL.....	61
6.4.	RECOMENDACIONES PARA EVITAR SITUACIONES DE VIOLENCIA SEXUAL EN EL CONTEXTO DEPORTIVO .....	62
7.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	65





## 1. INTRODUCCIÓN

La violencia sexual en el deporte es cualquier comportamiento sexual no deseado, a lo largo de un espectro que va desde el acoso sexual verbal sin contacto hasta la violación (Hartill et al., 2021). Comprender la relación de la participación deportiva con la violencia sexual es relevante para su prevención. Estudios recientes, señalan la existencia de los factores de riesgo y protectores asociados con la violencia sexual en el deporte (Mountjoy & Verhagen, 2022; Sarwar, 2022).

En el contexto deportivo, son varios los intentos que se han realizado para medir la magnitud de los abusos sexuales. Uno de los primeros estudios fue llevado a cabo por Kirby y Greaves (1996), quienes entrevistaron a 266 deportistas de alto rendimiento canadienses retiradas/os y descubrieron que el 9% de las y los atletas habían sido forzados a mantener relaciones sexuales con alguien que ocupaba una posición de autoridad en el deporte. En la misma línea, Brackenridge et al. (2005) analizaron 132 de los 152 casos de denuncias producidas en la Asociación de Fútbol de Inglaterra en un periodo de 4 años. El estudio reveló que el 10,6% de las denuncias se referían a abusos sexuales, el 22,7% a abusos físicos, el 15,2% a abusos emocionales y el 3,8% a negligencias. Más recientemente, Rhind et al. (2014) realizaron un estudio en el Reino Unido, en el cual, no solo extrajeron los porcentajes relacionados con el abuso físico (20,6%), el abuso sexual (19%), el abuso emocional (10,1%) y el de intimidación (10,1%) sino que también proporcionaron datos sobre el género, encontrando que el 91% de los presuntos autores eran hombres, y en el 65% de los informes la "víctima" también era hombre. En este mismo país, Hartill y Lang (2018) recopilaron datos sobre 1013 informes de salvaguardia a las autoridades locales relacionados con entornos deportivos y de ocio, durante un período de cinco años (2010-15). El género de la persona denunciada –el "presunto autor"– se identificó en 635 (63%) denuncias, de las cuales en el 91% de los casos eran hombres y en el 9% mujeres. El 73% de las mujeres denunciadas y el 70% de los hombres fueron adultos que desempeñaban un rol de entrenador/a o instructor/a.

Sin embargo, debido a los importantes problemas de falta de denuncias de delitos sexuales, los informes oficiales no son indicadores fiables de la verdadera magnitud del

problema (Murphy-Oikonen et al., 2020). La mayoría de los intentos de cuantificar el abuso infantil se apoyan en encuestas retrospectivas sobre las experiencias de adultos en torno a las vivencias de cuando eran menores de edad. Uno de los primeros estudios sobre prevalencia del abuso sexual en el deporte se realizó en Australia (Leahy et al., 2002), donde los investigadores utilizaron una definición legal de abuso sexual para entrevistar a 370 atletas de élite y de nivel recreativo sobre sus experiencias en el deporte. Descubrieron que el 31% de las mujeres y el 21% de los hombres habían sufrido abusos sexuales. Entre las mujeres que habían sufrido abusos sexuales (41%), y entre los hombres (29%), dijeron que habían sido perpetrados por un miembro del personal técnico deportivo.

Brackenridge fue una de las pioneras en estudiar el abuso en el deporte desde una perspectiva de género, y se centró mayormente en las experiencias de mujeres que fueron víctima de abusos (Brackenridge, 1994; Brackenridge & Fasting, 2005). Esto puede ser debido a que en la sociedad actual las tasas de prevalencia de abuso y explotación sexual entre las mujeres han sido y son mayores que entre los hombres (Borumandnia et al., 2020). Esta relación también se cumple en el deporte. Sin embargo, Hartill (2009, 2014) ha argumentado que el problema de la falta de denuncias es aún más extremo en el caso de los hombres. En este sentido, han pasado más de veinte años desde que Carbaugh y Plummer (1995) observaron que las historias de 'supervivientes' de abusos sexuales tienen lugar en diferentes contextos, cómo el deportivo o laboral entre otros. Tal vez esto sea especialmente cierto en el deporte, y sigue habiendo muy poca investigación centrada en la explotación sexual de los hombres. No obstante, en los últimos años Hartill ha entrevistado a hombres 'supervivientes' (Hartill, 2009, 2014) y anteriormente en otros estudios también se han mostrado relatos autobiográficos de hombres 'supervivientes' de abusos sexuales en el deporte (Sjoberg, 2011). En palabras de Hartill, (2014), parece razonable sugerir que estas revelaciones de alto perfil indican que recientemente se ha aprovechado un mayor espacio dentro del discurso público para permitir que los hombres jóvenes hablen abiertamente sobre sus experiencias infantiles de violencia y abuso sexual.

Sin embargo, las diferencias entre países también son significativas y en muchos países se ha prestado poca o ninguna atención al abuso sexual en el deporte (Fasting, 2015). Esta misma autora remarca que la razón de no prestarle demasiada atención a estas realidades se fundamenta en la negación del problema y en una falta de conocimientos basados en pruebas. Además, hasta la fecha, la investigación en este ámbito ha procedido principalmente de países de ingresos altos y se ha centrado en el abuso sexual de los atletas, se necesita más investigación de los países de ingresos bajos y medios y sobre otras formas de maltrato (Gojanovic et al., 2021).



## 2. GLOSARIO

De cara a facilitar la comprensión del contenido aportado en los distintos capítulos, creemos conveniente dar a conocer las definiciones de conceptos básicos relacionados con el acoso sexual y por razón de sexo en el deporte. Dichas definiciones están fundamentadas en la literatura científica y en las leyes vigentes.

### 2.1. CONCEPTOS CLAVE

#### ✓ **Acoso sexual**

Teniendo en cuenta la definición que establece la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres, LOIEMH, (BOE, 2007, p.12) el acoso sexual es: “Cualquier comportamiento, verbal, no verbal o físico, de naturaleza sexual y no deseado por la persona que los recibe que tenga el propósito o produzca el efecto de atentar contra la integridad física o psicológica de una persona”. Según (Branckenridge, 1997), por una parte, el acoso sexual no está desligado de la discriminación sexual, y por otra, de las formas más severas de acoso que pueden constituir abuso sexual. Así habla de la existencia de 3 etapas:

La primera, la discriminación sexual, describe el hecho de que las mujeres tienen sueldos más bajos que los hombres, menos facilidades y peores recursos técnicos; la segunda, el acoso sexual, describe la atención no deseada, los chistes y comentarios basados en el sexo de la atleta, las llamadas y correos electrónicos obscenos, etc.; y el tercer y último estadio, el del abuso sexual, donde se producen acciones sexuales coercitivas, privilegios y premios a cambio de favores sexuales.

#### ✓ **Acoso sexista o por razón de sexo**

Teniendo en cuenta la definición que establece la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres, LOIEMH, el acoso sexista o por razón de sexo se define como:

“Cualquier comportamiento realizado en función del sexo de una persona, con el propósito o el efecto de atentar contra su dignidad y de crear un entorno intimidatorio, degradante u ofensivo”. (BOE, 2007, p. 12)

✓ **Abuso sexual**

El abuso sexual hace referencia a cualquier actividad sexual a la que no se dé o no pueda darse consentimiento. En el deporte, suele implicar la manipulación y el engaño del atleta (Suecia et al., 2008).

✓ **Acoso por bullying**

De acuerdo con Olweus (1996), Sullivan et al. (2005) y Cerezo (2009), se define como un tipo de violencia prolongado y repetido en el tiempo debido al silencio de la víctima y la pasividad de personas de alrededor. Implica amenazas y/o agresiones físicas y psicológicas, intimidaciones, y aislamiento sistemático, provocado por uno o varios individuos apoyados generalmente por un grupo, contra una víctima.

✓ **Acoso por orientación sexual**

El acoso por motivo de orientación sexual es aquel que se realiza a través de actos de agresión físicos, psicológicos y sociales. Estos actos abarcan desde ser ignorados/as, rechazados/as, recibir insultos, injurias, agresiones físicas, etc. hasta el asesinato o la provocación del suicidio (Platero Méndez, 2007).

✓ **Acoso por identidad de género**

Cualquier comportamiento o conducta que se realice con el propósito o el efecto de atentar contra la dignidad y de crear un entorno intimidatorio, hostil, degradante, ofensivo o segregado, por razones de expresión o identidad de género. Por ejemplo: negarse a nombrar a una persona trans como ella quiera o utilizar deliberadamente artículos o pronombres no correspondientes al género con el que se identifique (Unidad de Igualdad de Género, 2016).

✓ **Violencia**

De acuerdo con Aldaz (2020), la delimitación del concepto de violencia no resulta fácil. Este autor trata de ahondar en la definición de la violencia. Así, observamos que la OMS (2002:5) la define como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

Aldaz (2020) puntualiza que esta definición adolece de una visión más estructural, de acuerdo a lo expuesto por Galtung (en Matthews, 2017). Este último autor contempla, además de la violencia directa, la estructural y la cultural. En este sentido, la violencia estructural, se vale de una violencia cultural que considera que el desarrollo de una carrera de rendimiento deportivo responde única y exclusivamente a las aptitudes y al esfuerzo de cada uno (Aldaz, 2020).

✓ **Grooming**

El 'grooming' es una herramienta que los potenciales abusadores/as pueden utilizar para ganar una posición de confianza (normalmente con una persona menor) desde la que llevar a cabo los abusos. El grooming puede continuar durante años, sin que la persona que es objeto de la atención sea consciente de que se está creando un vínculo cada vez más fuerte entre ellas y ellos. Finalmente, la persona queda atrapada en una especie de red mental o emocional y se siente incapaz de negarse a cumplir los deseos y exigencias sexuales del abusador/a. La captación y/o coacción a alguien para el abuso sexual implica ganarse lentamente la confianza de la persona antes de romper sistemáticamente las barreras interpersonales contra la participación sexual. El proceso puede parecer inicialmente bastante inocente; por ejemplo, un entrenador/a que ofrece llevar a la persona a su casa u otros privilegios especiales. Los/as jóvenes atletas que son preparados/as de esta manera pueden sentirse que están atrapados en la obediencia; su cumplimiento se asegura o se obliga mediante amenazas de ser de ser expulsados del equipo, o mediante la concesión o denegación de privilegios (Bringer et al., 2001).

✓ **Novatadas**

Las novatadas son conductas tradicionales que se llevan a cabo en el ejército, colegios mayores, equipos deportivos, etc. Se trata de obligar a los/as nuevos miembros a llevar a cabo actos de iniciación simbólica, en muchos casos, humillantes o vejatorios y de clara connotación sexual, que llevan a cabo compañeros o compañeras, cuya autoridad radica en el hecho de llevar más tiempo en el mismo grupo (Azurmendi y Fontecha, 2015).

✓ **Violencia accidental**

Termino que se utiliza en el mundo del deporte para distinguir entre comportamientos violentos que son parte integral del propio deporte, como puñetazos o patadas en deportes de combate, y los que no lo son, como ceremonias de iniciación o acoso sexual (Brackenridge, 2002).

## 2.2. MANIFESTACIONES DEL ACOSO

Los tipos de acoso se pueden manifestar de las siguientes formas, de acuerdo a lo expuesto por Ballesteros y Mata (2017) y Caballo et al. (2011).

### ✓ **Ciberbullying**

Utilización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) para hacer bullying, a través de mensajes de texto, redes sociales, teléfono móvil, fotos, videos...

### ✓ **Utilización material**

Acciones destinadas a dañar, destruir o tomar sin consentimiento las pertenencias. También pueden ser robos, esconder objetos, forzar a entregar algún bien personal (objetos o dinero) a cambio de no recibir daños y poder acceder a espacios o servicios en los centros del Club. Por ejemplo, esconder la red con el material de natación y amenazar con no devolverlo hasta que le dé el dinero para el bocadillo de la merienda.

### ✓ **Violencia verbal**

Utilización del lenguaje para lesionar a las víctimas, a través de acciones como insultar, calumniar, difamar, esparcir o divulgar un rumor o comentario mal intencionado, hacer comentarios discriminatorios o despectivos (por ejemplo, por características físicas, cognitivas, nacionalidad, diversidad sexual o de género, etc.), abusar verbalmente a otra persona, dañar la reputación social de otra persona.

### ✓ **Violencia física**

Acción intencionada que se realiza con la finalidad de lesionar la integridad física de una persona, a través de golpes, patadas, zancadillas, pellizcos, empujones, tirones de pelo, encerramientos, obligar a entrar en algún sitio...

### ✓ **Violencia psicológica**



Puede presentarse a nivel verbal con insultos, calumnias, burlas, chantajes, apodos, rumores malintencionados, sobrenombres, humillaciones, insultos, y exclusión social.

✓ **Violencia sexual**

Se considera toda manifestación que involucre comentarios, insinuaciones y amenazas con contenido sexual o exhibición explícita sexual entre pares y que no esté tipificado dentro de los delitos sexuales vigentes o dentro de la normativa de acoso y/o hostigamiento sexual.



### 3. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Dado que la investigación con 'supervivientes' de la violencia sexual sigue siendo escasa, especialmente cuando la investigación abarca diferentes contextos nacionales y culturales, el objetivo principal de este estudio fue conocer y comprender las experiencias de violencia sexual de personas adultas referida a la práctica deportiva realizada en la Comunidad Autónoma de País Vasco (CAPV) cuando eran menores de edad. Con este fin, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- Conocer y comprender las experiencias de actividad físico-deportiva previas a sufrir el acoso sexual en el deporte.
- Conocer y comprender las características del proceso de acoso sexual vivenciado en el deporte, ahondando en los lugares, el 'grooming', las características del perpetrador y los efectos sobre la práctica deportiva.
- Conocer y comprender las experiencias de actividad físico-deportiva posteriores a sufrir el acoso sexual en el deporte.
- Conocer y comprender el proceso de dar a conocer el acoso sexual sufrido, las reacciones del contexto, los pasos dados para superar esta situación y las recomendaciones propuestas por las propias víctimas para prevenir o evitar situaciones de acoso sexual.



## 4. METODOLOGÍA

### 4.1. DISEÑO

La investigación empírica sobre la violencia sexual se enfrenta a muchos retos metodológicos y éticos, en particular el reto de garantizar el acceso a las víctimas que han sufrido la violencia sexual. Son muchas las razones por las que las personas con una historia personal de violencia sexual no querrían participar en un proyecto de investigación sobre este objeto de estudio. Las investigaciones de esta naturaleza son muy delicadas y deben estar sujetas a estrictos procedimientos y protocolos éticos (Brackenridge, 1999; Hartill, 2014; Rulofs, 2016).

En palabras de Holloway y Freshwater (2007), las personas vulnerables corren a veces el riesgo de ser explotadas en cuestionarios o entrevistas semiestructuradas porque sus voces no son predominantes, sus pensamientos se ven alterados, al igual que sus identidades. En este sentido, la investigación narrativa tiene el potencial de empoderar a las personas para que vean más allá de los límites de su vulnerabilidad y, en cierta medida, se recuperen a sí mismos permitiéndoles tomar el control. Una característica clave de la metodología adoptada en esta investigación fue permitir que las y los participantes contaran sus historias, con sus propias palabras y utilizando su propio lenguaje (para más información se pueden consultar los siguientes estudios: Brackenridge & Fasting, 2005; Hartill, 2014; Rulofs, 2016).

La investigación empírica que utiliza métodos cualitativos de entrevista para analizar la violencia sexual en el deporte, se ha caracterizado sobre todo por efectuar afirmaciones generalizadas en toda la muestra. Como resultado, las voces individuales de los afectados a veces se ven forzadas a la pasividad, y los casos individuales y su construcción narrativa pasan a un segundo plano (Fasting & Sand, 2015). Solo unos pocos estudios llevados a cabo en los últimos años (Brackenridge & Fasting, 2005; Fasting & Sand, 2015; Hartill, 2014; Owton & Sparkes, 2017; Rulofs, 2016) han desarrollado estudios de casos e informes partiendo de la voz de las personas afectadas, aunque esta metodología parece ser útil si se quiere obtener una imagen diferenciada del curso y el trasfondo de

la violencia sexual. Tanto es así, que esta metodología, centrada en la narrativa de la víctima individual, también es un paso relevante en relación con el reconocimiento de la violencia sexual, ya que prioriza la importancia de la voz de la participante (a menudo) previamente silenciada (Fasting & Sand, 2015).

## 4.2. PARTICIPANTES

Las y los participantes de este estudio fueron seleccionados mediante un muestreo intencionado a partir de los siguientes criterios de inclusión: 1) Persona adulta residente en la CAPV. 2) Víctima de abuso sexual en la práctica deportiva realizada cuando era menor de edad en la CAPV.

Para acceder a esta muestra se estableció una relación institucional con la Dirección de Actividad Física y Deporte del Gobierno Vasco, concretamente con el Servicio especializado de información y atención para casos de acoso y abuso sexual y por razón de sexo en el ámbito deportivo. En este sentido, se accedió a la primera entrevistada a través de la mediación de esta institución, para posteriormente, emplear la técnica de bola de nieve y acceder a las siguientes cinco participantes.

**Tabla 1.** Datos de participantes

Nº	Edad	Género	Provincia	Tipo de AF	Características de AF
P1	25	Mujer	Araba	Duelo colectivo	Competitiva federada
P2	26	Mujer	Araba	Duelo colectivo	Competitiva federada
P3	51	Hombre	Bizkaia	Duelo colectivo	Competitiva federada
P4	28	Mujer	Bizkaia	Duelo colectivo	Competitiva federada
P5	33	Mujer	Bizkaia	Duelo colectivo	Competitiva federada
P6	25	Mujer	Gipuzkoa	Duelo colectivo	Competitiva federada

Nota.

Tipo de AF: a) Artísticas (actividades artísticas), b) Naturaleza (actividades en la naturaleza), c) Individuales (actividades individuales), d) Cooperativas (actividades cooperativas), e) Duelos individuales (actividades uno contra uno), y f) Duelos colectivos (actividades de un equipo contra otro).

Características de AF: a) No competitiva autogestionada, b) No competitiva organizada, c) Competitiva no federada, y d) Competitiva federada.

Como se puede observar en la Tabla 1, la muestra estuvo formada por 6 personas adultas (un hombre y cinco mujeres), todas ellas víctimas de violencia sexual en el deporte practicado en la CAV cuando eran menores de edad.

### **4.3. TÉCNICA DE RECOGIDA DE DATOS**

La técnica empleada para la recogida de datos fue la entrevista semiestructurada en profundidad. El grupo investigador concretó los días y las horas para las entrevistas con las personas que habían contactado anteriormente y, por tanto, estaban dispuestas a participar en el estudio. Todas ellas se realizaron personalmente y de forma individual entre los meses de octubre y noviembre de 2023. Antes de iniciar las entrevistas, las personas participantes del presente estudio fueron informadas en torno a los principales aspectos del estudio y firmaron una hoja de consentimiento. Se garantizó a los entrevistados la confidencialidad, el anonimato, la protección de la identidad y la voluntariedad. En particular se señaló el carácter voluntario de la entrevista y la posibilidad de rechazar, cancelar o interrumpir la misma en cualquier momento sin consecuencias negativas.

El guion de las entrevistas sigue una estructura flexible y está organizado en diferentes partes: 1) actividad físico-deportiva (AFD) en la infancia (3-12 años), en la juventud (13-18 años) y en la adultez (a partir de los 18 años y hasta la actualidad); 2) aspectos sobre las y los entrenadores (principalmente, estilos de liderazgo), y las y los compañeros de equipo y resto de miembros del club (relaciones interpersonales. 3) violencias percibidas y experimentadas en el contexto deportivo; 4) características del acoso/abuso sexual sufrido en la práctica deportiva realizada cuando era menor de edad; 5) comunicación del acoso/abuso sexual sufrido y proceso de superación, y; 6) recomendaciones para la prevención y la superación de situaciones de acoso/abuso sexual.

### **4.4. ANÁLISIS DE DATOS**

Una vez transcritas las entrevistas, se realizó un análisis de contenido inductivo para identificar diferentes grupos de temas emergentes (Sparks & Smith, 2014). Una vez finalizado el proceso inductivo, en una segunda fase deductiva, se tuvieron en cuenta las

diferentes categorías establecidas en el guion de la entrevista. A partir del sistema de categorías construido para este estudio, se inició la escritura de las narrativas desde una estrategia realista, donde cobra relevancia la voz de las personas entrevistadas. Además de las categorías, el eje temporal fue el punto de partida para dar sentido a los relatos, diferenciando por cada participante las experiencias vivenciadas en tres periodos de sus vidas: 1) antes de sufrir el acoso/abuso sexual; 2) el proceso de acoso/abuso sexual, y; 3) después de sufrir el acoso/abuso sexual.

Con todo, en la Tabla 2 se presenta el sistema de categorías que se construyó para llevar a cabo el análisis narrativo y establecer los criterios para confeccionar los relatos de cada participante.

**Tabla 2.** Sistema de dimensiones, categorías y subcategorías.

Dimensiones	Categorías	Subcategorías
Etapa anterior al acoso/abuso sexual	Experiencias de AFD	Introducción a la práctica de AFD
		Características de la AFD
	Relación con entrenadores/as	Estilos de liderazgo de entrenadores/as
		Relaciones interpersonales
Etapa del acoso/abuso sexual	Relación con otros/as iguales	Relaciones interpersonales
	Experiencias de AFD	Características de la AFD
Etapa posterior al acoso/abuso sexual	Caracterización del acoso/abuso	Grooming
		Lugares
	Comunicación del acoso/abuso	Características del perpetrador/a
		Influencia en la práctica de AFD
Etapa posterior al acoso/abuso sexual	Superación del acoso/abuso	Proceso de comunicación
		Reacción de diferentes agentes del contexto
	Recomendaciones para evitar el acoso/abuso	Proceso de superación
		Empoderamiento
Etapa posterior al acoso/abuso sexual	Experiencias de AFD	Identificación de comportamientos de acoso
		Estrategias de prevención y sensibilización
	Experiencias de AFD	Características de la AFD



## 5. RESULTADOS

### 5.1. MAIA

#### **Etapas anterior al acoso/abuso sexual**

Me llamo Maia, tengo 26 años y vivo en Araba. Comencé a practicar deporte cuando tenía más o menos 8 años. Tuve la suerte de que mis padres me apuntaran a diferentes deportes para que pudiese probarlas y posteriormente elegir las que más me gustaban. En el centro escolar practicábamos todo tipo de actividades deportivas fuera del horario lectivo. Tengo muy buenos recuerdos de esta iniciación al deporte. A pesar de probar multitud de deportes, decidí decantarme por el baloncesto. Cuando tome esta decisión, era muy joven, por lo que no sé muy bien si lo hice sólo porque me gustaba de verdad o si tomé la decisión porque mis amigas se decantaron por esta disciplina deportiva y yo quise apuntarme con todo el grupo de clase.

La práctica del baloncesto era fuera del horario curricular, aunque lo practicaba dentro de la oferta de la ikastola. Entrenábamos dos días a la semana, más el partido del fin de semana. Durante estos años de Enseñanza Primaria, las componentes del equipo éramos más o menos las mismas todos los años. En este periodo, me llamó la Federación Alavesa de Baloncesto para participar en unas sesiones de tecnificación, por lo que algunos domingos también iba a entrenar con el grupo de seleccionadas. Al cambiar de Enseñanza Primaria a Secundaria, jugué en el equipo del instituto durante un año. Pero luego, a una amiga y a mí nos llamaron para jugar en un club de baloncesto. Mi amiga decidió dejar el baloncesto, por lo que no empezó a entrenar con el nuevo equipo. Yo estaba totalmente convencida de que quería continuar y así lo hice. Creo que nos llamaron porque seguían la lista de las jugadoras que habían estado en las sesiones de tecnificación de la federación. O tal vez fuera por nuestro nivel de juego. Al llegar a este club, me metieron en un equipo con el que pasé varios años hasta llegar al primer año de la categoría junior. De vez en cuando teníamos nuevas compañeras, pero hubo muy pocos cambios. El nivel de exigencia aumentó respecto a lo que me pedían en los anteriores equipos y eso me gustó. Durante estos años estaba con muchas ganas de seguir mejorando mi juego. Además, también comenzamos a jugar en niveles superiores,

ligas vascas... y todo era más competitivo. Comenzamos a entrenar un día más, tres por semana, más el partido.

Desde que empecé a practicar baloncesto, me ha entrenado mucha gente. En todos los casos han sido hombres. Cada uno tenía su estilo de entrenamiento, eran completamente diferentes unos de otros. La mayoría eran muy directivos, nos decían en todo momento qué y cómo teníamos que hacer. Cada uno era un mundo. Eso sí, diferenciaría claramente los entrenadores de colegio (los que tuvimos en Primaria y el primer año de Secundaria, en el instituto) del resto de entrenadores de clubes de baloncesto. Los primeros eran menos directivos, intentaban que nos lo pasáramos bien, no eran muy exigentes y tenían menos nociones sobre cómo entrenar a baloncesto. En cambio, los entrenadores de clubes eran más directivos, disciplinados y exigentes, y controlaban mucho más el entrenamiento y la competición de baloncesto. Nosotras éramos conscientes de ello, sabíamos e incluso comentábamos lo que podíamos hacer o no hacer ante las actitudes o la forma de entrenar de cada uno de ellos. Sobre todo, en el caso de los entrenadores de clubes de baloncesto, nos teníamos que adaptarnos al estilo de cada entrenador, sí o sí. A mí me gustaba que me exigieran mucho, que estuviesen pendientes de mí, que me motivaran continuamente, por lo que disfrutaba más con los entrenadores de clubes. Estos entrenadores nos enseñaron mucho. Llegaría a afirmar que el nivel que tengo ahora es gracias a lo que nos enseñaron en ese equipo. De hecho, los entrenadores anárquicos que no decían lo que había que hacer en cada momento, no me gustaban. En aquel momento, en ningún caso me planteaba que nosotras, las jugadoras, pudiéramos tomar decisiones conjuntas con el entrenador. Daba por hecho que todo lo tenían que decidir ellos. Y así sucedía, los entrenadores eran los que decidían, y a las que acatábamos sus decisiones, que era mi caso, nos iba bien. Los problemas los tenían las que no respondían a las 'órdenes' de los entrenadores. Estas últimas recibían broncas constantemente.

En general, el ambiente entre las jugadoras del equipo ha sido bueno. Pero diferenciaría, también en este caso, la atmósfera que se generaba en los equipos de colegio de lo que se formaba en los equipos integrantes de clubes. En los primeros se generaba un ambiente muy inclusivo, donde todas las jugadoras participábamos de forma equitativa.

En cambio, en los clubes se respiraba un ambiente más tenso, de mayor rivalidad entre las compañeras del mismo equipo. A medida que aumentaba el nivel del equipo, sobre todo, en categoría junior y nivel nacional, había más rivalidades. En estos últimos equipos la titularidad te la jugabas con otras de tu mismo puesto específico y algunas pensaban que había favoritismos por parte de entrenadores y entrenadoras sobre ciertas jugadoras. Las relaciones eran más complicadas en este ambiente competitivo.

### **Etapas del acoso/abuso sexual**

En la categoría cadete y junior me dediqué casi exclusivamente al baloncesto. No realizaba otro tipo de actividades deportivas. El primer año de junior, antes de pasar al segundo año, nos dijeron que el equipo se iba a descomponer. No nos dieron muchas explicaciones, algunas dejaron el baloncesto, otras se fueron a otro equipo y a otras, yo entre ellas, nos subieron al equipo senior que competía a nivel nacional. Así, con 17 años empecé a jugar en una categoría que no me correspondía. Esta experiencia no me gustó nada. Básicamente porque el trato del entrenador no me gustó en absoluto. Todas las que subimos de categoría dejamos el equipo en bloque.

Durante estos años, experimenté dos situaciones de acoso sexual. La primera como jugadora y la segunda como entrenadora. La primera fue durante la etapa de cadetes, por parte de un entrenador. Cuando yo era cadete, tenía muy buena relación con un entrenador que no era el mío, él solo me entrenaba en algunos campus de verano, era el entrenador de las que tenían un año más que yo. Como nos llevábamos muy bien, me daba un trato especial. Por ejemplo, alguna vez, me trajo chocolate al entrenamiento. Al tiempo, empezamos a escribirnos por WhatsApp. A mí me gustaba ese entrenador. En aquel momento yo tenía 14 años y él tendría 10 años más que yo. Hablábamos mucho y nuestra relación por WhatsApp era muy fluida. En un momento dado, recuerdo que llegó a pedirme alguna foto desnuda. No lo hizo directamente. Por ejemplo, sutilmente, como en alguna ocasión le comenté que teníamos que dejar de hablar porque me iba a duchar, me dijo: “ah, pues mándame alguna foto”. Cuando le dije que me iba a la ducha, no lo hice con ninguna intención de invitarle a nada, lo hice con total naturalidad. Era una niña y no veía lo que podía interpretar ese entrenador en torno a mi comentario. Nunca mandé ninguna foto mía, pero tampoco me hubiera parecido algo super raro que lo

hubiera hecho. El punto culminante de esta situación de acoso sexual lo experimenté en una de las tantas cenas que hacíamos las jugadoras con los entrenadores. Cuando nos íbamos de fiesta, a veces no solo venía nuestro entrenador, sino todos los entrenadores del club. Aunque nosotras no los invitábamos, era una costumbre que vinieran todos. Ese día también aparecieron todos y entre ellos él. Al salir de la discoteca me di cuenta de que me había dejado la chaqueta y dije “ay, voy a volver a entrar que me he dejado la chaqueta”. Él me dijo “vale, pues te acompaño”. Me cogió de la mano y entramos juntos a buscarla. Cuando salimos ya no había nadie, ni mis compañeras ni el resto de los entrenadores. Comenzamos a andar calle para arriba para buscar al resto, nos encontramos con unos amigos suyos y él se paró a hablar con ellos, pero yo quería buscar a mis amigas. Como ya era muy tarde y mi madre me ponían hora para volver a casa, le dije que me tenía que marchar a casa. Contesto con un “ah, vale, vale”. Al irme recibí un mensaje de WhatsApp de este entrenador que ponía: “acabas de perder la oportunidad de dormir conmigo”. Alguna de mis compañeras sabía esto porque yo se lo contaba, no lo veíamos como algo malo, pues era como si le cuento ahora a una amiga que me gusta un chico y estoy hablando con él. No sé si él lo escondía. Estoy segura de que no solo me ocurrió a mí, había compañeras que se habían liado con los entrenadores o incluso llegado a salir. Todas las jugadoras éramos menores. Esto era nuestro pan de cada día, lo normal. En esas edades no le cuentas a tus padres que mantienes una relación con alguien. La segunda situación de acoso fue parecida a esta y la viví cuando era junior, siendo yo también entrenadora de un equipo. El acosador fue el otro entrenador del equipo.

Todos estos comportamientos violentos los he sufrido, sobre todo, en espacios y momentos fuera de la cancha, cuando no había cerca otras personas. Este es el caso de los mensajes por WhatsApp. Además, no era la única que recibía mensajes de este tipo entre las jugadoras. Diría que era una práctica habitual. Sin embargo, para mí el contexto más propicio para que se den estos casos es cuando nos íbamos de cena o de fiesta con nuestros entrenadores de 25 años. Muchas veces nos invitaban a ‘chupitos’ y nosotras éramos unas niñas que accedíamos a esas invitaciones. Creo que en esos momentos éramos muy vulnerables. De hecho, como lo he mencionado anteriormente, mi experiencia más dura la viví en una de esas salidas de fiesta. Además de estos dos

espacios o situaciones, también me acuerdo que los vestuarios eran lugares propicios donde se daban comportamientos de acoso sexual. Por ejemplo, cuando estábamos en la ducha, recuerdo que un entrenador en concreto entraba y nos decía: “venga, chicas, hay que salir ya”. En ese momento teníamos la coña, hacíamos la broma, de a cuántas nos habrá visto desnudas. Hacíamos comentarios como “ah, me ha visto desnuda”, “ah, y a mí también me ha visto”. Esto pasaba en muchos equipos y con otros entrenadores.

Los acosadores, en mi caso, siempre han sido entrenadores hombres de alrededor de 25 años. Su forma de actuar con nosotras, que en aquel momento éramos jóvenes de entre 14 y 17 años, era buscar cierta complicidad afectiva. Se acercaban poco a poco utilizando, sobre todo, redes sociales y de forma individual, sin que otros pudieran ver lo que hablábamos entre nosotros. Se ganaban nuestra confianza con comentarios que sabían que a chicas de esas edades nos gustarían, ya que era gustoso que en tuvieras la oportunidad de flirtear con un entrenador de 25 años. Y aumentaban el tono de los comentarios por redes sociales, pidiéndonos por ejemplo que enviáramos fotos desnudas, o directamente nos pedían otro tipo de actos sexuales como irnos a la cama con ellos. No tengo ninguna duda de que en todo momento eran muy conscientes de lo que hacían.

Estas dos experiencias de violencia sexual no han hecho que dejara el baloncesto. Por suerte, en los dos casos pude pararlo a tiempo.

### **Etapas posterior al acoso/abuso sexual**

Hasta ser mayor de edad no he hablado con nadie de lo que me sucedió. Es cuando entro al club en el que estoy ahora que me decido a contarlo. Seguramente ha sido porque hablamos mucho de todas estas cosas. En uno de esos momentos en los que estábamos compartiendo experiencias, me animé y decidí contar mi experiencia. No me costó mucho, porque todas las que estábamos en el equipo lo habíamos vivido. Todas hemos vivido experiencias similares y esto ayuda a compartirlo entre nosotras. Ser mayores de edad y seguir viendo que actualmente otras jugadoras menores de edad siguen sufriendo estas situaciones también nos llevó a hablar más de este tema. Fue algo natural.

Mi caso, la mayoría de los que yo conozco, que son muchos, nunca han salido a la luz. Por esta razón nunca he visto cómo han actuado las personas del entorno deportivo y familiar. Pero, diría que todo el cuerpo técnico, los demás entrenadores, eran conocedores de lo que nos pasaba a muchas jugadoras. Es decir, los entrenadores estaban al tanto de todas estas prácticas abusivas. No digo que todos los entrenadores actuaran de esta forma, pero lo sabían y lo encubrían, o no hacían nada para pararlo. De eso estoy segura. Era una práctica normalizada en todo el club. Creo que en este y otros clubes, los equipos directivos no actúan ante estas situaciones, aunque son conscientes de que estas cosas pasan. Es como si lo asumieran. Es algo que pasa habitualmente. Además, si el entrenador es exitoso... olvídate, sus métodos son buenos y estos otros 'detalles' no importan. En el caso de los padres y madres, diría que no se enteraban para nada de estas cosas. Las propias víctimas son las que no quieren que sus padres se enteren de cómo coquetean con ella.

Creo que en su momento no fui nada consciente de lo que me sucedió. Cuando tenía 14 años, no lo viví como una violencia, sino como algo hasta bueno, con ilusión. Pero ahora mismo sé que está mal y doy gracias de que no llegase a nada más, porque de lo contrario, creo que ahora lo pasaría mucho peor. Siento que he superado bien estas dos experiencias de acoso sexual. Eso sí, me ha ayudado mucho integrarme y compartirlo en el equipo actual. Superar estas experiencias es mucho más fácil cuando tienes a tu lado personas que han vivido lo mismo. Aun así, esto que me paso ha supuesto cambios en mi vida. Ahora evalúo completamente a los entrenadores, me doy cuenta de muchas actitudes inapropiadas y por eso, hay muchas cosas que yo mismo y el resto de integrantes del actual equipo no toleramos. De hecho, hace poco incluso hemos tenido que echar a algún entrenador por comentarios como "jo, yo no sabía que las chicas tiraseis el triple, yo no sabía que las chicas os peleaseis o fueseis tan duras..." o porque nos decía que su intención era invitarnos al cine o a otras actividades externas a algunas jugadoras. Antes nos quedamos sin entrenador que experimentar estas situaciones. Además, antes de que todo esto conllevara que alguna compañera del equipo pudiera dejar el baloncesto, echamos al entrenador. Estoy, estamos todas las del equipo, muy pendientes de estos comportamientos que ya los hemos vivido anteriormente. Además,

nos hemos movilizado para intentar concienciar y sensibilizar a otros clubes y equipos de baloncesto para que a jugadoras menores de edad no pasen por lo mismo que hemos pasado nosotras.

Sé que es muy habitual escuchar que en el deporte las relaciones que se establecen entre entrenadores y jugadoras son diferentes a las que se ven en otros contextos no deportivos. Dicen que es para motivar a las jugadoras, para cohesionar al grupo y hacer equipo, pero nadie habla de que en esas relaciones pueden darse y se dan todo tipo de violencias que, muchas veces, son difíciles de ver. Yo hasta hace poco, no me he dado cuenta de muchas situaciones violentas que he sufrido o han sufrido mis compañeras. Las más recientes que tengo fueron con un entrenador que era muy autoritario, llegó a zarandear a una compañera, gritarnos a las jugadoras y a romper la pizarra delante de nosotras y delante de todo el público, donde se encontraban nuestros padres y madres. No sé, son actitudes muy agresivas y, en este caso, a la vista de todos y todas, y aun así se veían como una forma de motivar a las jugadoras por su 'mala' conducta en cancha. Imaginaros lo que puede suceder cuando no hay público, o todavía peor, cuando estás tu sola con el entrenador. No es normal que entrenadores del club salgan de fiesta con niñas menores de edad y les inviten a beber alcohol. No es normal que un entrenador entre a los vestuarios cuando las jugadoras se están duchando. Pero esto es el día a día, una realidad dentro de la práctica del baloncesto. Es difícil cambiarlo, pero hay que intentar visibilizar este tipo de conductas y situaciones violentas e inapropiadas para intentar erradicarlas. Desde mi experiencia, animo a la gente que haya vivido una situación como esta a que lo cuente, siempre que ella quiera claro. Lo malo de todo esto es que solemos darnos cuenta cuando somos mayores, pero creo que es en ese momento cuando hay que buscar un referente con quien poder hablarlo. En el deporte también hay gente buena, mucha, y podrá ayudarte.

Actualmente, sigo practicando el baloncesto, es lo que me gusta. Al cumplir los 18, en mi primer año de senior me cambié de club. Como varias compañeras ya se habían ido anteriormente, decidí irme al que estaban ellas. Ahí estuve también un año, pero tampoco me gustó. Me dijeron que me iban a meter en el equipo senior regional, a mí no me importaba, pues lo que quería era jugar y disfrutar. Pero cuando llegué me

metieron en el equipo senior nacional. Intuía que si me metieron en ese equipo era porque creían que tenía el nivel para ello. Pero el entrenador no lo veía así. Ese año no jugué nada y como yo lo que quería era jugar, dejé el club y me cambié a mi equipo actual, donde ya llevo seis o siete años. Estoy contentísima. Es un equipo senior femenino de primera provincial de Araba, todas somos super amigas y lo dirigimos entre nosotras. Este cambio no lo hice por aspiraciones deportivas, sino porque a mí me gusta jugar al baloncesto, sin importarme si lo hago en primera, en segunda o en otra categoría. Hoy en día, creo que el modelo de entrenador o entrenadora que más me gusta es aquella que te guía, tiene las cosas claras, cuenta con las opiniones de sus deportistas. Es esa entrenadora que sabe que todas buscamos un objetivo común. A su vez, me gusta que sea exigente, lo que no quiere decir que nos esté riñendo y gritando constantemente. La última palabra en la exigencia la deberíamos tener cada una de las deportistas.

## 5.2. MAITANE

### **Etapas anterior al acoso/abuso sexual**

Mi nombre es Maitane, tengo 25 años y vivo en Araba. Empecé a practicar deporte a los siete años. Siempre he sido muy activa. Además, en mi familia siempre hemos hecho excursiones por la montaña y salidas en bicicleta. En cuanto al deporte escolar, en mi escuela se organizaban actividades deportivas fuera del horario curricular. En ese momento no teníamos muchas oportunidades. Era a, b o c, no había tantas opciones como ahora que la oferta es mucho más amplia y variada. Aun así, probé diferentes actividades como natación y fútbol –que no me gustó nada–, o monté a caballo. Pero finalmente decidí decantarme por el baloncesto con mis compañero y compañeras de clase.

La práctica del baloncesto era en la escuela, pero lo hacía fuera del horario curricular, en un grupo mixto hasta que pasé a secundaria. Al principio me costó adaptarme, no encontraba mi lugar, el compromiso de las integrantes no era el que teníamos antes mis amigas más cercanas y yo. Por ello, al año siguiente quise probar junto con mi amiga otro equipo y nos incorporamos a un club de Vitoria-Gasteiz. Éramos las nuevas del grupo. En



el club, el nivel de exigencia era mayor, más tiempo de entrenamiento y cada fin de semana un partido de liga. Jugábamos partidos todos los fines de semana. En este club estuve 4 años, comencé en la categoría infantil y seguí hasta la ser junior. Fue un poco complicado pues en categoría junior éramos pocas en el equipo y, además, a mí me llamó la selección. Fue una etapa intensa. A veces me subían de categoría para jugar con las mayores. Los fines de semana había veces que jugaba mi partido y a los 40 minutos empezaba el siguiente encuentro con las de nivel senior.

Desde que comencé a jugar al baloncesto, he tenido varios entrenadores, siempre han sido hombres. En infantil tuve hasta tres diferentes, en los dos años de cadete tuve el mismo y luego ya tuve otro diferente. Tengo muy buenos recuerdos de cuando era niña, mi entrenador era un chico muy amable, cercano, se llevaba bien con nosotros y con los padres, tenía paciencia, nunca nos gritó. En cambio, cuando ingresamos en el club, con 13 años, tuve otro tipo de entrenadores. A diferencia de los anteriores, estos nos presionaban mucho, se centraban en el rendimiento deportivo, pero su metodología no iba conmigo. Nos gritaban mucho, hacían malos comentarios, nos humillaban. Con trece años eso nos parecía hasta normal. Yo sabía que el nivel de exigencia en un club tenía que ser más exigente, pero no me esperaba que fuera de ese modo. Los propios entrenadores trataban de justificar y normalizar estos comportamientos haciendo comentarios como “estas en un club, maja, entonces esto es lo que tienes, no te quejes”. Parecía que los gritos, los castigos y las humillaciones tenían que ser parte de los entrenamientos y partidos. Estos comportamientos sucedían tanto dentro como fuera de la cancha. Incluso con el público delante, incluso con los padres y madres presentes.

Entre las jugadoras, en general, nos hemos llevado siempre bien. Antes de irme al club en el que estuve en junior es cierto que teníamos interiorizado que éramos el peor equipo clasificado. Esto igual hacía que no hubiese tanta rivalidad entre nosotras.

### **Etapas del acoso/abuso sexual**

Con el cambio de club, en secundaria, llegaron los problemas. Durante estos años experimenté una situación de acoso sexual, por parte del entrenador. Por un lado, nos gritaba constantemente, tanto en entrenamientos como partidos. Por otro lado,

recibíamos comentarios inapropiados sobre nuestro cuerpo. Por ejemplo, nos decía “si tuvieras cinco kilos menos” o “joder, estás sin afeitarse”. Y esto lo hacía delante de todas. Eran comentarios fuera de lugar, comentarios humillantes.

Este entrenador, y otros que militaban en el mismo club, sabían a quién podían ‘prestar más atención’, con quien podían intentar mantener contacto fuera del campo y adentrarse en su vida personal. A algunas nos hacían proposiciones diferentes, más violentas, como “te llevo a casa en el coche”. En ese momento nosotras no éramos en ningún momento conscientes de lo que de verdad pretendían conseguir mediante estas proposiciones. Ahora lo veo claro, en ese momento estaban buscando algo más que llevarnos a casa. Otra forma de acercamiento solía ser comunicarse mediante las redes sociales. A mi amiga, otro entrenador le empezó a contactar por las redes sociales, llegando incluso a pedirle fotos íntimas. Yo siendo su compañera de equipo, una de sus amigas más cercanas, no me dijo nada sobre lo que le estaba sucediendo. En ese momento, no me enteré de nada de eso. Creo que ella estaba asustada, no quería hablar de este tema. Imagina qué hubiera pasado si lo hubiese contado. Se hubiera enterado todo el mundo, hasta sus padres. Y este tipo de conductas inapropiadas y violentas las sufrimos muchas de nuestro equipo, y de otros equipos. Lo hemos sabido años más tarde.

Los acosadores, en mi caso, siempre han sido hombres. Con 15 años ves que tu entrenador, para ti el principal modelo a seguir, una persona de referencia, intenta ganarse tu confianza. En esas edades no te das cuenta, incluso te sientes halagada por tal comportamiento. Siendo tan joven no sabes dónde está el límite, nadie nos ha dicho ‘no hay que aguantar esto’, ni ‘esto no está bien’, por lo que estos comportamientos llegan a ser aceptados por todos y todas. Aunque muchas veces los entrenadores nos gritaran o humillaran en cancha, a las que éramos ‘elegidas’, también nos daban un trato diferenciado. Es decir, mostraban cierta amabilidad y decían que querían ser nuestros amigos. Digamos que tenían una actitud en el campo y otra al terminar el entrenamiento o el partido. Nos llegaban a pedir que saliéramos con ellos de fiesta. Nos los proponían como si fueran un reto para nosotras. Como si fuéramos las agraciadas por habernos tocado la suerte de salir con ellos.

Después de sufrir este tipo de violencias y debido a la forma en que nos trataban dentro de la cancha, quería dejar por completo el baloncesto. Termine quemada.

### **Etapas posterior al acoso/abuso sexual**

No he hablado de esto que me pasó hasta ser mayor de edad. En su momento, los comportamientos agresivos en cancha no los llevaba nada bien, pero es que las que recibíamos proposiciones de ‘acercamiento’ nos sentíamos incluso halagadas. En ese momento con 15 años las cosas se ven diferentes, ahora como persona adulta hago una lectura diferente de dichos sucesos. Comencé a hablarlo dentro del club al que pertenezco ahora. Ahí vemos que todas hemos vivido estas historias, incluso que los nombres de los entrenadores se repetían. Esta conversación también la he tenido con mi madre, ya con 26 años y ella se puso las manos en la cabeza. No sabía nada, sus palabras eran “y como no nos lo dijiste, nos lo tenías que haber contado, ni de lejos nos imaginábamos algo así”. Al final, cuando nuestros padres y madres nos apuntan a un equipo de baloncesto dentro de un club, suelen depositar toda su confianza en los entrenadores. Piensan que estaremos bien bajo la supervisión de adultos que se dedican a formar a jugadoras de baloncesto.

Cuando yo y mis compañeras del equipo actual dimos a conocer lo que sucedió en esa época, el club no nos apoyó. Imaginaros, el presidente del club era un miembro más del equipo de entrenadores de aquel periodo. Seguramente pensarían que, como entonces no decíamos nada e incluso dábamos muestras de que nos gustaba que nos hicieran tales proposiciones, ahora estábamos intentando sacar las cosas de contexto. No es normal que un club vea como ‘normales’ esos comportamientos, independientemente de lo que nosotras pensáramos en aquel momento.

Me ha costado superar todo esto. Y eso que ninguno de esos actos llegó a mayores. Esto ha supuesto cambios en mi vida. Por ejemplo, ahora me cuesta establecer cierta confianza con los entrenadores actuales. No me fío de ellos.

Desde mi experiencia, este tema se tiene que hacer visible. Por ejemplo, se deberían publicar más testimonios de primera mano, reportajes con entrevistas. También me parece interesante organizar talleres de sensibilización, donde se enseñe a identificar comportamientos inapropiados para proveer a las y los deportistas de herramientas de reconocimiento, afrontamiento y prevención. Parece que la cultura deportiva es especial, diferente a lo que se vive en otros contextos de la vida. Pero, al final, el deporte debería ser otro ámbito educativo más, informal, pero educativo. Las y los entrenadores, especialmente los que trabajan con menores, deben ser ante todo educadores. Entrenadoras y entrenadores y resto del cuerpo técnico son figuras clave y este tema tiene que ser abordado seriamente en los clubes para que puedan hacer un 'clic' en su cabeza.

Al acabar junior, tuve que dejar el baloncesto, terminé muy quemada y con 17 años tomé la decisión de dejar el club. Pero en ese momento, un entrenador, que era seleccionador nacional, me dijo que había un equipo en primera división y otro en segunda división en Araba que estaba buscando gente. Y bueno, yo conocía a algunas personas de ese equipo de segunda división. Algunas de ellas eran mis vecinas y, bueno, aunque estaba agotada, pensé... "¿qué tal una última oportunidad?". Y me uní al equipo. Es la mejor decisión que he tomado en cuanto a la práctica deportiva se refiere. Actualmente, sigo practicando baloncesto. Lo hago en este último club en el que solo hay mujeres y todo es autogestionado por nosotras. Somos quienes ponemos las reglas de actuación dentro del club, las que buscamos a los entrenadores... vamos, que no solo somos un equipo, sino también una familia. En este grupo encontré la protección de mis compañeras, la prioridad de nuestro equipo es cuidarnos unas a otras, todas estamos contentas y entendemos nuestro papel dentro del grupo. Disfrutamos del baloncesto y, a partir de ahí, marcamos los objetivos que consideramos importantes para nosotras. Todas las integrantes tenemos perfiles parecidos, pues habíamos abandonado otros clubes por experiencias negativas como la que he contado. Al juntarnos, nos dimos cuenta de que nuestras historias eran parecidas, y que no queríamos dejar el deporte a pesar de lo vivido. Hablar de experiencias de violencia sexual en el deporte no es sencillo, pero los espacios seguros te ayudan a comunicarlo y superarlo. En la actualidad nos entrena un hombre que nos trata con respeto. Es capaz de crear un buen ambiente dentro del

equipo. Tiene cercanía con nosotras, pero siempre con un límite, y esto para mí es clave. Nuestras vidas no son asunto suyo, pero a la vez nos da confianza.

### 5.3. YÖDOG

#### **Etapa anterior al acoso/abuso sexual**

Me llamo Yödog, tengo 51 años y vivo en la provincia de Bizkaia. Cuando era un crío pasé mucho tiempo jugando en la calle. Jugábamos en la misma carretera, a los goitibeheras, al fútbol y cualquier otro juego. Mis recuerdos son muy buenos. En esa época la Real Sociedad ganó dos ligas y teniendo tan cerca un equipo como el Athletic, hizo que todos quisiéramos jugar ahí. De hecho, con 8 o 9 años vi ganar una de las ligas en San Mamés. Soñaba con el fútbol, era una pasión. Empecé a jugar con unos ocho años. Por un tiempo lo compaginé con el balonmano, pero fue por muy poco tiempo.

Jugaba al fútbol en una extraescolar del colegio. Mi pueblo es bastante grande, por lo que, al haber varios colegios, jugábamos una liga sin tener que viajar fuera. Entre los ocho y los doce años cambié de equipo en varias ocasiones, pero siempre dentro de la misma localidad. Yo jugaba de portero. Era bastante bajito, por lo que no jugaba mucho. Y eso hizo que no pasara muchos nervios y me lo pasara bien. Disfrutaba tanto que fuera de los entrenamientos seguíamos jugando al fútbol todo el tiempo. Creo que lo que me llevó a ser portero fue que era valiente. Me tiraba sin miedo al suelo y esto me llevaba a pensar que podía ser un buen portero.

Durante mi práctica deportiva, he tenido muchos entrenadores diferentes. La mayor parte de ellos eran competitivos, tenían como fin principal el rendimiento deportivo. Daba igual la edad que tuviéramos, pero ellos querían ganar. Recuerdo perfectamente la primera vez que salimos a jugar fuera de la localidad, como era importante clasificarnos, no jugué ni un minuto. Había que ganar. El trato podía ser mejor o peor hacia nosotros, pero el objetivo siempre era el mismo.

Los diversos cambios de club han hecho que coincida con muchos compañeros diferentes. Creo que el ambiente del equipo depende mucho de las personas con las que juegas. Nunca he tenido problemas de ningún equipo. Siempre he estado a gusto en el

ambiente, es cierto que cuando eres niño, tal vez, no se vive tanto la rivalidad o la competencia por jugar. En esta etapa inicial todos congeniábamos mucho.

### **Etapa del acoso/abuso sexual**

Comenzaron a abusar de mí ya con 8 años. Mi acosador era el entrenador de fútbol que me sacó del club en el que yo jugaba, para llevarme al club donde él estaba. A mí nunca me entrenó, pero me metió en el club. Además, me compraba chuches, me daba bebida en fiestas, incluso me compró la camiseta de Zubizarreta. Me sentía valorado, me cuidaba. Este hombre se metió en mi familia. Todo empezó en una lonja de fiestas, él me había visto jugar en el colegio y se acercó a hablarme, lo hizo incluso en el lenguaje propio que nosotros en ese momento siendo niños utilizábamos. Poco a poco empezó a conocerme y me llevó al nuevo equipo. Mi madre tiene siete hijos y él se aprovechó de todo lo atareada que estaba para, por ejemplo, ayudarla llevándome a los entrenamientos o a los partidos. Entabló tanta amistad con mis padres, que era uno más. Imaginaros que incluso venía a cenar alguna Nochevieja. Estuvo así varios años, incluso aprovechó para abusar también de mis hermanos pequeños. Nunca lo hemos hablado, pero yo sabía por cómo actuaba, cómo se movía, lo que estaba pasando y ellos vieron que andaba conmigo, pero no lo hablamos nunca.

Abusaba de mí siempre fuera de la cancha, cuando no había cerca otras personas. Un lugar muy típico en el que lo hacía en verano era en las piscinas municipales.

Este entrenador que abusó de mí era una persona con bastante poder. Tenía amistades importantes y se desenvolvía perfectamente en el mundo del fútbol. Nunca fue mi entrenador directo, pero sí era entrenador del club en el que yo estaba jugando, al que accedí por él. A pesar de que abusó de mí, ni en ese momento ni en los siguientes años deje de jugar al fútbol.

### **Etapa posterior al acoso/abuso sexual**

De pequeño, estaba muy sexualizado. Con 8 años ya estaban abusando de mí y, claro, lo que me hacía esta persona me hacía sentir placer, a la vez que miedo. Por esta razón, a veces, cuando estaba con mis amigos, me masturbaba. Esto era motivo de burla y de

chantaje, lo que me hizo ver que me estaban haciendo algo malo. Yo nunca lo hablé con nadie. Sabía que lo que me estaba pasando no estaba bien, pero nunca se lo conté a mis padres. Lo tenía en secreto. No recuerdo ni que me amenazase para callarme. Yo me sentí partícipe de ello, como que yo también era responsable de ese acto. Porque esa palabra, la responsabilidad, ni la conocía, pero si parte de ello, era nuestro secreto. Cuando llegué a los once o doce años, que ya iba con mi cuadrilla, yo no quería eso. Me lo cruzaba por la calle y sé que me buscaba, por lo que yo siempre intentaba escapar. Estaba atrapado, tenía una bola, que se fue haciendo cada vez más grande. Era como una bola que te iba cargando de culpa y él sabía que no iba a hablar. La bola iba creciendo y creciendo... Además, como no me enfrentaba a él, parecía que le estaba dando permiso. Cada vez me era más imposible actuar de otra forma. No lo veía factible. No me atrevía a contárselo a nadie. A eso se suma lo de mis hermanos, pues si yo hablaba de esto también tenía que hablar de lo que les sucedió a ellos. Lo cual suponía tener que enfrentarse a sus respectivas familias, igual que en el momento en que lo conté tuve que hacerlo yo.

Cuando hablé por primera vez de esta situación fue siendo adulto, habían pasado muchos años desde que ocurrieron estos hechos. Seguramente me animé a contarlo por algo que estaba sucediendo en ese momento. Me fui con mi mujer a vivir al piso que nos compramos y desde donde vivíamos, veía a este hombre a diario con un niño de unos 9 años. Al tiempo, también empecé a verle con el padre del crío. Le llevaba en su coche. Ahora tenía un BMW, en vez de un seiscientos como era en mi época. Le veía ir a las piscinas, sitio donde abusaba de mi frecuentemente en verano. Entonces, empecé a generar rabia, tristeza y a cambiar mi actitud con mis hijas. Entré en bucle. Ya no podía más, quería soltarlo. Estaba mal, pero no era capaz. Pero, el cinco de diciembre de 2016 dieron un programa en la Sexta de Jordi Évole. Salía Gloria Viseras, gimnasta olímpica de la que también abusaron. Hablaba de cómo se sentía. Y era exactamente como yo. Hasta este momento, siempre había huido de los programas que trataban estos temas y mi mujer me decía, “ven aquí, siéntate a verlo conmigo que está muy bien”. Ese día mi mujer se puso a hablar con la tele como arrojando a esa persona con frases como “tú que vas a tener culpa, la culpa solo es de él”. Ahí fue cuando dije, tengo que hablar con ella. Me metí a la cama y no le dije nada, me levanté al día siguiente y estaba con la cara

desencajada. Mi mujer pensaba que quería dejarlo. Tras un “tengo que hablar contigo”, le solté lo que me pasó, el problema de mis hermanos, lo que seguía sucediendo y ella se puso muy rápido manos a la obra. Mi mujer es enfermera, buscó donde tratarme y fuimos a denunciar a otro pueblo de Bizkaia. No lo hicimos en mi localidad, porque éramos conscientes de las amistades de mi agresor. Empecé una terapia, nadie se enteró. Estuve dos años en tratamiento, a base de sesiones individuales y grupales. Al principio, las grupales no las quería, me negué varios meses a ir, pero cuando comencé a asistir, fue otra historia. A decir verdad, son las que más me han ayudado. Con el tiempo trasladaron la denuncia a mi localidad y la Ertzaintza llamó a mi mujer. Ella, inicialmente, trato de evitar mencionarme, aludiendo a que se trataba de un amigo, ya que no quería saber nada. Pero cuando me llamaron, dije que era yo. Querían hablar conmigo. No quise ir a comisaría, pero vinieron a casa para tomar nota de todo lo sucedido. Yo les conté toda la historia, igual que os la estoy contando a vosotros ahora. Se abrió una investigación, dirigida por la fiscalía, que básicamente fue ir al colegio donde estudiaba este chico de 9 años para ver si habían notado algo y avisar a los padres del menor. Al tiempo, me llamaron a declarar y me dijeron que mis hermanos tenían que testificar. Todavía no había hablado con ellos. Para mí fue difícil y sabía que para ellos también lo sería. Pensaba en sus parejas, sus hijos... esto agitaría mucho sus vidas. Pero hablé con la terapeuta y me dio unas pautas. Así lo hice. Les reuní en mi casa, compré unas cervezas y nos quedamos solos en la casa. Estábamos en la cocina. Yo les empecé a contar y fue algo instantáneo, enseguida me dijeron que ellos también lo habían vivido y que iban a declarar. Al igual que lo hice anteriormente yo, ellos también declararon. Pero ahí quedó todo, prescrito por el tiempo que había transcurrido desde aquellos sucesos. Quisimos hablar con la fiscal, pero no nos quiso atender. No lo queríamos dejar así. Con nuestros testimonios fuimos a juzgados, a la ventanilla, contando nuestra historia. Al final, la fiscal nos atendió.

Todo era como una patata caliente, así que le pregunté “¿lo tengo que hacer público?”. A lo que respondió que yo era quién debía calibrar ese paso, que eso iba a tener consecuencias. La verdad que, en ese momento, no sabíamos ni que hacer y nos fuimos. Entonces, yo hablé con el club, con un miembro de la directiva. Éramos muy amigos y yo le había entrenado de pequeño. Me empezó a decir que siempre se habían oído un



montón de cosas. Pasaron un par de meses, pero no había contestación por parte del club. Quise ponerme en contacto con otro colega de la escuela de fútbol. Recuerdo perfectamente que le mandé un WhatsApp “Oye, tenemos que hablar”. Claro, él sabía de sobra para que era y me ponía constantemente excusas, me daba largas. Paso el verano completo y aun no habíamos hablado. Conseguí reunirme con él después de verano. En esa conversación me indicó que este agresor estaba limpio de penales. Yo le dije que claro que lo estaba... si no tienes una sentencia firme, puedes tener ochenta denuncias, pero los penales salen limpios. Viendo que no estaban por la labor, insistimos al club, pidiéndoles que lo retirasen. Pero lo que sucedía era que, si lo retiraban, el escándalo se hubiese formado igual. Porque todo el mundo era conocedor de sus actos en mayor o menor medida. Era algo hablado. Pasó mes y pico y esta persona seguía de entrenador. Al hablar con el club y con la fiscal, y saber que todo estaba prescrito, yo sentí la necesidad de escribir en una nota lo que quería decirle a mi agresor. Además, se lo quería decir a la cara. Estuve tiempo memorizando lo que escribí. Un día, de camino a las piscinas, pasó mi agresor. Este no tenía ni vergüenza de cruzarse conmigo. Le dije, “tú y yo sabemos lo que me hiciste”. A lo que respondió con la cabeza baja, “que te he hecho yo a ti”. Mi respuesta fue contundente, “joderme la vida”.

En octubre vi que seguía relacionándose con un niño. En esta ocasión, estaba con el hermano pequeño del niño que había visto la anterior vez. Ahí fue cuando decidí que tenía que hacer algo más. En la asociación en la que estaba decidimos grabar un vídeo para esa campaña. La idea fue dar a conocer testimonios contados por las propias personas que sufrieron un abuso sexual. En un principio, pensamos hacerlo con la cara pixelada y la voz distorsionada. Pero antes de hacerlo, me di cuenta de que, si lo hacía así, nadie iba a saber quién era este tío. Todo iba a ser igual. Decidí hacerlo a cara descubierta y con mi propia voz. Al subirlo a las redes, rápidamente se hizo viral. Empezaron a llamarme los medios. Yo estaba acojonado, me mandaban mensajes, buscaban a mi hermano por el apellido. Fue una locura. Pero una locura que surtió efecto, pues hubo más denuncias. En todo caso, no fueron tantas como las que esperaba. En total, fuimos siete. Fueron momentos duros, pero nunca deje de salir a la calle. Iba a tomar algo y notaba que constantemente estaban hablando de mí. Yo tampoco les decía nada. Lo más importante fue que una de las denuncias que se interpuso fue por

parte de los padres del menor que estaba siendo abusado por este agresor. En este caso, no estaba prescrito. Esta denuncia fue la que generó su encarcelamiento.

Desde mi experiencia puedo decir que hay muchas cosas que cambiar en el ámbito deportivo. La primera de ellas es el trato entrenador/jugadores. No se puede tener una relación tan cercana en los términos que he comentado anteriormente. En otros ámbitos no pasa. En el deporte se permite esa relación familiar con los niños... Los agresores saben perfectamente como atrapar. No podemos dejar que se lleve a un crío a jugar a su casa o al cine. En mi momento eran las cintas, ahora igual es la *Play*. La segunda es acabar con ese miedo a las represalias. He conocido casos en los que el entrenador se duchaba con los niños, en su vestuario. Muchos padres lo veían y no decían nada. La tercera es para las instituciones, quienes deberían hacer formaciones, charlas, adaptadas para los niños, para que vean que hay adultos que les pueden hacer daño. Pero, aun y todo, si han abusado de ti, debes sacarlo a la luz. No puedes alargarlo tanto como yo. Con cuarenta y cuatro años cumplidos, cuando mi mujer trabajaba de noche, dormía con la luz encendida. Miraba debajo del canapé y dentro de los armarios. Tenía pesadillas. Ahora con el tratamiento no las tengo. El acompañamiento cercano es clave. La ayuda psicológica es clave. La vivencia no va a cambiar, pero aprendes a vivir con ello. Actualmente estoy mucho mejor. Pero hoy en día, aunque mi agresor esté en la cárcel, y no por mi caso, el cual ya había prescrito, sino por el de un menor que denunció, me sigue generando mucha rabia. Y me da mucha pena, porque el fútbol... si esto hubiese sido en otro deporte, posiblemente no hubiesen sido tantos años, ¿no? Este hombre ha estado cuarenta años o cuarenta y pico abusando de niños en el deporte, concretamente en el fútbol. Además, en el fútbol muchos padres creen que tienen un Messi en casa, que tienen posibilidades de llegar arriba, y muchas veces esto hace que se tape a este tipo de personas que tienen buenos contactos. Los clubes tienen miedo a esa desbandada, a que la gente se vaya de ese club y al daño económico que puede generar una noticia de este tipo. Pero con mi caso he comprobado que muy pocas familias son las que salen de ese club cuando todo sale a la luz.

He disfrutado del fútbol durante muchísimos años más. Desde que finalizó la etapa en la que este agresor abusó de mí, más o menos a partir de los doce años, seguí jugando al

fútbol en el club. Con dieciséis años, decidí que no quería ser portero. Me seguía gustando mucho el fútbol, pero no me gustaba no poder jugar casi nunca. Así que decidí irme al pueblo de al lado. Allí jugué como jugador de campo los tres años de juvenil y jugué un montón. Puede que cuando salí a jugar fuera de la localidad, me costase más entrar en el grupo, pues intuía que para ellos era como “ya viene este a quitarnos la titularidad”. Había más rivalidad, pero es cierto que al poco tiempo ya estábamos todos juntos. En esa época, experimenté otro tipo de violencias. En este caso, en las gradas y, sobre todo, entre los padres. Mis padres llegaban a ponerse en una esquina asustados de lo que ocurría, para mí esto era incluso un alivio, pues yo tenía 16 años y eran situaciones incómodas. Otra de ellas, fue en un partido en una localidad vizcaína en la que hasta los propios jugadores subieron a las gradas a pegarse. Yo me quedé donde estaba, estupefacto. Posteriormente, he jugado durante muchos años al fútbol y al fútbol sala. Puedo constatar que estas violencias siguen estando presentes en el campo. Apenas ha cambiado con los años.

#### 5.4. HAIZEA

##### **Etapas anterior al acoso/abuso sexual**

Me llamo Haizea, tengo 28 años y vivo en un municipio de Bizkaia. Desde ‘txiki’ he practicado muchos deportes. Iba probando. Hice ballet, danza moderna, multi kirolak, donde hacíamos voleibol y otros deportes, incluso he practicado herri kirolak. Todo esto hasta que entré a baloncesto cuando tenía más o menos 12 años. Además, he sido muy ‘niña de parque’ y he jugado mucho en la calle. Aunque me gustaba todo tipo de actividades, nunca he probado deportes relacionados con ruedas, como el skate o prácticas deportivas jugadas con el pie, como fútbol. Me ha gustado probar todo y en casa, en la medida que se podía, siempre me han dejado hacerlo. A los 12 comencé a practicar el baloncesto de forma más continuada, en un club. Desde pequeña he sido muy competitiva, por eso, aunque me gustaba mucho el baile, le faltaba ese factor y el baloncesto lo tenía.

Durante la etapa de primaria, todo era extraescolar, lo organizaba la ikastola. Durante estos años, no competía en ningún deporte o actividad, fue al entrar al club cuando empecé a competir. Jugábamos en equipos mixtos, pero había más chicas que chicos,

cosa contraria a lo que ocurría en fútbol. Mi amiga, por ejemplo, era la única chica que jugaba en ese equipo.

Entrenábamos dos días entre semana y luego jugábamos el partido durante el fin de semana. Como os he comentado el equipo de la ikastola era mixto, pero cuando llegamos a cierta edad, la liga no nos permitía seguir jugando así. Por ello, a las que teníamos más nivel, nos subieron con las mayores y comenzamos a jugar en la liga. Más tarde, las mayores comenzaron a irse a la universidad y por ello nos quedamos sin equipo. Esto pasó cuando yo tenía unos diecisiete años. Así que me busqué otro club con el que seguir jugando en otro equipo femenino. Con este cambio, yo pasé de ser de las pequeñas del equipo a ser la más mayor. No nos llevábamos mucho, igual un año o así, pero para mí era un contraste respecto a otros años, pasar de jugar con chicas que te llevan dos años a estar con más jóvenes.

Durante todos estos años de baloncesto, siempre he tenido entrenadores hombres. Cuando entrenaba en mi club del colegio, tuve tres diferentes. Luego, al cambiar de club, tuve otro diferente. Todos ellos han sido bastante diferentes a nivel de rasgos personales y en cómo nos entrenaban, aunque es cierto que dos de ellos se solapan bastante. Eran dos chavales que tendrían veintitantos, muy centrados dentro de lo que es un chaval joven llevando un equipo. Estaban centrados en los resultados, pero al mismo tiempo eran como muy lúdicos. Nos echábamos unas risas. Yo era muy competitiva, siempre hacía todo muy muy muy bien. Me garantizaba ser titular, porque si no me daba un patatús. Con esto quiero decir que me lo ganaba, pero porque le echaba muchas horas. Los entrenadores se apoyaban mucho en los más obedientes de los equipos para arrastrar al resto del equipo. Otro de los entrenadores, el cual me entrenó durante un año, o un par como mucho, entró a formar parte del equipo porque no había entrenadores para todas las categorías. Era mucho menos competitivo, algo que yo llevaba mal. Le gustaba cooperar, pasárselo bien, y eso a mí me costaba gestionarlo porque buscaba resultados en el partido. Pero bueno, también tengo un buen recuerdo de él.

Siempre me he llevado bien con mis compañeras de equipo, éramos amigas, para mí era 'casa'. En esta época inicial no se percibía mucha rivalidad por conseguir ser titular.

### **Etapas de acoso/abuso sexual**

En baloncesto, vivíamos una situación un poco diferente a lo que veía en otros deportes como el fútbol. Nunca he vivenciado gritos como los que venían de la cancha de al lado, los padres también han sido bastante respetuosos. No he percibido un clima de violencia, como en otros deportes. Bueno... me refiero a violencias 'generales', pues en mi caso experimenté una situación de violencia sexual dentro de mi práctica deportiva. Esto me ocurrió en el último equipo en el que jugué a baloncesto. Cuando con 17 años hago el cambio y dejo atrás el equipo en el que había estado toda la vida, porque desaparecía, entro nueva a este otro equipo. Ellas tenían el grupo hecho, lo que de primeras ya puede suponer una barrera. A esto se le suman diferentes condicionantes míos, que llevo de antes, pues tengo un trastorno de conducta alimentaria (TCA) diagnosticado, lo que conlleva ser un perfil algo más vulnerable.

En este entorno no me sentía segura. Era un clima frío, opuesto al que tenía en mi club anterior, en el que sentía que estaba en casa. Creo que todo esto, dio lugar a que el entrenador se acercase a mí. Es como la vía de entrada para comenzar a hablar conmigo. Para mí fue encontrarme con una figura que me reconoce, me halaga todo lo que hago bien y, por tanto, me ayuda a afrontar la situación que yo tenía. Al mismo tiempo, me ayuda a aumentar mi autoestima, que era baja. Incluso se apoyaba en mí para decidir las cosas del equipo. Poco a poco, como le pillaba de paso, se ofreció a llevarme a los entrenamientos y a partir de ahí... llegaron los piropos. Era como una escalada, todo empieza siendo muy sutil y al final tú, como persona que te sientes como una mierda, ves una figura que te reafirma y eso te engancha. En parte, te dejas llevar por eso. Al final, tienes la edad que tienes y mis condicionantes no ayudaban para nada. A todos nos gusta que nos digan cosas bonitas. Hablábamos mucho por WhatsApp, por donde me pedía fotos. Yo me sentía deseada, cómoda, guapa por todo ese halago que venía por esa parte. Aprovechando que comenzó a llevarme a los entrenamientos, acabamos quedando antes para echar un uno contra uno antes de que llegase el resto. Poco a poco... en esos uno contra uno, comenzó a haber tocamientos y apuestas fuera de lugar. Hubo un día, en el que en esos preentrenamientos antes de que llegase el resto,

justificados porque yo era muy buena y más mayor y entontes necesitaba un entrenamiento de más nivel que el resto, me llevó a la zona de los vestuarios, ahí comenzó a tocarme. No me acuerdo de mucho más. No sé decir hasta qué punto llegamos. Sé que llegamos bastante lejos, porque tengo la sensación de que llegó a haber penetración oral. Pero no puedo decir más, a partir de aquí no lo recuerdo. Yo tenía 17 años y él tenía 34. No sé si volví a ir a algún entrenamiento o si todo se cortó de raíz. Pero esta experiencia para mí supuso dejar el baloncesto, hoy en día no he vuelto ni tan siquiera a tocar un balón.

### **Etapa posterior al acoso/abuso sexual**

En segundo o tercero de carrera fue el momento en el que hice 'clic'. Estábamos viendo el TeleBerri, donde daban otro caso más de abuso, y mi ama hizo un comentario tipo, "¿por qué no denuncia?". Y en ese momento le dije, "pues porque igual no tiene ganas o no está preparada". Alargamos esa conversación centrada en esa temática. Y, de repente, digo "ostia ¡que yo he vivido eso!" Es ese momento cuando hago un 'clic' y se lo cuento a mi ama, que se derrumba por completo, con sentimientos de culpa porque me había dejado en manos de esa persona. Esto a mí también me hizo preocuparme, pues estaba haciendo daño a mi ama. Tras este momento, comprendimos el por qué mis depresiones. Hoy en día sigo con la mente bloqueada, sin recordar nada de ese momento. Lo que a mí personalmente me pasó fue una especie de amnesia. Entré en depresiones. Todo el mundo las achacaba a la selectividad. Como quería sacar muy buenas notas, incluso mi ama, preocupada, me dijo que no pasaba nada, que podía dejar los estudios. Pero a mí eso me parecía una locura. No le veía sentido. Yo solo sabía que no podía más que llorar constantemente todo el día, no me podían dejar sola. Volví con 17 años a dormir en la cama con mis aitas, porque no era capaz de dormir sola en la habitación y yo seguía sin entender lo que me había pasado. Esto marcó mi vida en todos los sentidos. Me acuerdo que incluso cuando mis amigas querían ir a unos merenderos situados cerca de las instalaciones del club de baloncesto donde pasó todo esto, a mí me costaba ir.

En los años posteriores, me he encontrado varias veces a esta persona. Al encontrármela colapsaba y me tenía que ir de ahí. La gente no lo entendía, tampoco yo le había dicho

nada a nadie. Esta persona ha llegado a trabajar en Correos debajo de mi casa. La primera vez que me lo encontré, me quedé blanca. No sabía ni cómo reaccionar, me quedé rota. Y, además, para más inri, me sonrió y me dijo “tu cara me suena”. Estuve tiempo sin poder entrar a coger un paquete a correos, no era capaz de enfrentarme a esta situación. De hecho, me ha hecho sentirme culpable de lo acontecido. Imaginaros, siempre he formado parte de comités feministas, he sido reivindicativa y, de repente, pasas de decir entiendo que igual no denuncien a ser esa persona que no denuncia. Pero me daba vergüenza, tener que reconocerlo, sentirme juzgada. Pues he recibido comentarios como: “cómo eres tan tonta que te ha pasado a ti” o “como es que no has denunciado”. Todo eso incrementa el sentimiento de culpa. Mi ama quiso denunciar, pero no pudimos hacerlo. Habían pasado unos tres años y no tenía nada a lo que agarrarme. Ojalá poder hacerlo, pero es que no tenía absolutamente nada, ni el móvil que tenía de teclas en ese momento. No sé con certeza si ha habido más jugadoras a las que les hizo lo mismo, pero por lo que él me decía, intuyo que ha habido más gente antes y después. Por ejemplo, la de después fue más lista que yo. Cuando empezó a hablarle, lo sacó a la luz, lo comentó con el resto de jugadoras del equipo. Les dijo, “no os vais a creer lo que me está diciendo el entrenador” y, claro, surtió efecto. Yo no lo hice. Conmigo, hacía comentarios sobre el resto de las compañeras, siendo yo la mayor. Eran comentarios sexuales o sobre el físico o lo atractivas que eran. Por todo ello, tengo la sensación de que no he estado sola ahí.

Mis compañeras creo que no llegaron a saber nada de lo ocurrido. Yo corté la relación con el equipo. Hoy en día les puedo saludar, pero no, no las tengo en redes sociales ni en nada. Sin darme cuenta, creo que no he querido continuar con esas relaciones, porque, por una parte, eran nuevas, tampoco tan asentadas y, por otra parte, como era algo reciente y malo, no quería arrastrarlo más. Por ello, no puedo decir que me arroparan, pero tampoco puedo decir que pasarán del tema, ya que no lo sabían. Tampoco recuerdo a nadie de la dirección del club ni de los padres que me ayudaran. Todo fue tan secreto, tan privado, que creo que nadie supo nada.

Cuando lo conté tuve esa sensación de cuando quieres decirle algo a alguien y esperas el momento perfecto... pero es que esos momentos no llegan, hay que forzarlos, no es

un tema natural. Al final la situación es tensa, aunque yo tenía y tengo una relación muy estrecha con mi ama, sentía miedo. Lo conté un poco por encima. Pero contarlo es la forma de poder trabajarlo. A partir de hablarlo con mi ama, lo hice con unas amigas y, posteriormente, con la psicóloga. Esta, me ha hecho ver que cuanto más lo hablo, más fácil es procesarlo.

Desde mi experiencia, creo que hay casos de abuso sexual que se pueden prever. En el mío, por ejemplo, había un cierto aislamiento. En un equipo se pueden ver las sinergias y gente que se queda un poco al margen del resto de integrantes del equipo. Y esto, sin llegar a casos de *bullying*. Me refiero a que hay gente más integrada que otra. Esto puede ser un indicador, estar más sola. Los clubes, deberían de hacer jornadas de sensibilización, informar, formar sobre todos estos temas. Y no solo con los entrenadores, sino también con los deportistas, pues son ellos los que están en el día a día y pueden ver las cosas. Y entre todos, deberíamos romper los discursos de que los equipos femeninos son complicados, pues eso da lugar a crear fisuras, barreras a la hora de entrar. Sin embargo, si tu estas arropada, eres menos susceptible de experimentar una situación de violencia sexual en el deporte.

Actualmente sigo practicando actividad física. Estuve varios años sin practicar ningún deporte, y cuando lo retomé, lo hice en waterpolo. La vuelta fue para mí reconectar con el deporte, tener las sensaciones de inicio de mi práctica, pertenencia a un equipo de casa. No cabe duda de que el entrenador actual ayudó mucho a generar una cohesión grupal y a sentirme parte del equipo.



## 5.5. LUR

### **Etapa anterior al acoso/abuso sexual**

Me llamo Lur, tengo 33 años y vivo en un municipio de Gipuzkoa. Al recordar mi infancia, los primeros recuerdos que me vienen son jugando al béisbol, a las canicas, o a cualquier otra actividad con mis primos en la playa. También me vienen a la mente las noches de verano, que pasábamos jugando en la calle con los y las niñas del barrio. El juego ha estado muy presente en mi vida y, la verdad, añoro esos años que hoy recuerdo con ternura. En la escuela también disfrute mucho de la práctica deportiva. Desde tercero de primaria participé en todos los deportes que se ofrecían en el programa de deporte escolar. Sobre todo, jugué a baloncesto, balonmano y fútbol. Además, me apunté a atletismo y a natación.

En primero de la ESO paso algo curioso, ya que vino un entrenador de balonmano del principal club de la localidad donde vivía a entrenarnos al colegio. En ese momento jugábamos con la ficha escolar y una no se podía federar hasta los 14 años. Creo que la forma de entrenar de este técnico nos llevó a tener buenos resultados y esto, a su vez, hizo que dos años más tarde me decantase por federarme en balonmano. Además, durante esta etapa pase de ser jugadora de cancha a jugar como portera. Puesto en el que he jugado después toda mi vida deportiva. En todo caso, para mí fue frustrante que a esa edad tuviéramos que elegir un solo deporte ya que, aunque muchas de mis amigas continuaron, algunas lo dejaron después de la pretemporada, pues les parecía que el compromiso solicitado por el entrenador era muy exigente.

No me acuerdo muy bien de quienes eran nuestros entrenadores en esas prácticas iniciales, pero creo que en su mayoría serían padres voluntarios. Lo que sí me acuerdo es que en quinto de primaria nos entrenaban dos chicas muy majas al baloncesto y siguieron durante unos cuantos años entrenando nuestro equipo. Por último, antes de llegar al club principal de la localidad, a partir de los 12 años, nos entrenó un hombre con una mayor experiencia en el mundo del balonmano. Este entrenador era más eficiente en la enseñanza de aspectos técnico-tácticos y, al mismo tiempo, más exigente que los anteriores en cuanto al rendimiento deportivo.

En cuanto a las relaciones entre deportistas, mis recuerdos son satisfactorios. Es en este contexto donde he forjado muchas de mis mejores amistades.

### **Etapas de acoso/abuso sexual**

En la época en la que militaba en el club principal de la localidad donde vivía, jugué al balonmano. La verdad es que tengo muy buen recuerdo de esta época. Ya en cadetes empezamos a tener buenos resultados, ganando los campeonatos de Euskadi, y clasificándonos a los sectores del campeonato de España, incluso a la fase final tanto en cadetes como juveniles. Gracias al balonmano he podido viajar a distintos sitios. Tanto me gustaba el balonmano, que incluso me metí a entrenadora. Me acuerdo que cuando cursaba bachillerato, además de mis entrenamientos y los del equipo que entrenaba, y los partidos, todos los días estaba metida en el polideportivo. Durante este periodo, he tenido, sobre todo, dos entrenadoras que me han acompañado durante el mayor tiempo de mi época balonmanista. No obstante, también me han entrenado hombres. Las pocas veces que he tenido algún entrenador para mi puesto específico (portero), siempre ha sido hombre. Creo que todos los entrenadores y entrenadoras que he tenido han sido bastante diferentes, pero, sobre todo, valoraba que no se pusieran nerviosos en los partidos, que supieran mantener la calma y decirnos lo que había que hacer. Siendo muy diferentes todos, la verdad es que hoy en día los recuerdo con cariño y sigo teniendo relación con muchos de ellos. En cuanto a las compañeras, en esta etapa federada siempre hemos tenido un buen ambiente en el equipo. Las broncas venían sobre todo cuando alguna faltaba a los entrenamientos y luego jugaba más que otras. Eran cuestiones relacionadas con el compromiso con el equipo o con los 'celos' de cada puesto específico, más que con riñas de otro tipo. Creo que los deportes de equipo ayudan a las relaciones sociales. Son espacios o contextos en los que se crean relaciones especiales, como más estrechas.

Dicen que, para ser portera de balonmano, hay que estar un poco loca. La verdad, no lo sé. Lo que sí sé, es que se crea cierta especie de vínculo especial, más estrecho, entre porteros que entre jugadores. Y también, se crea cierta especie de relación más especial, más estrecha, entre entrenadores y entrenadoras de porteros, con los y las porteras.

Tenía 14 años cuando conocí al que más tarde fuera mi acosador. Concretamente fue en un campus de balonmano de verano. No era mi entrenador de equipo, pero en ese campus, durante esos 7 días, ejerció como tal. Por primera vez sentí lo que era tener un entrenador específico para mi puesto, con unos entrenamientos y ejercicios destinados a mejorar mi juego como portera. Normalmente, las porteras, y los porteros, estábamos acostumbradas a hacer algunos ejercicios de flexibilidad, o algún calentamiento que veíamos a otras porteras mayores por nuestra cuenta. Desde mi punto de vista, siempre hemos estado algo abandonadas. Rara vez hemos tenido un entrenador o entrenadora que supiera y aplicara ejercicios específicos para porteros y porteras. En mi caso, en esos 7 días, aprendí muchísimo, y llegué a admirar enormemente al entrenador, por todo lo que sabía y por la pasión con la que entrenaba. Además, decían que había jugado en la selección nacional. ¡No era un entrenador cualquiera! Se veía que había sido un buen portero en su día, y quería empaparme de todo lo que sabía. Vamos, que me fascinaba como entrenador.

En el campus entrenábamos mañana y tarde, y a las porteras y porteros nos entrenaba este entrenador. Llamémosle Asier. Yo era una cadete de primer año, que quería mejorar como portera, y para la que el balonmano lo era todo en ese momento. Así que lo daba todo en los entrenamientos y a Asier eso le gustaba. Y yo buscaba, al mismo tiempo, esa especie de aprobación por parte de él. Terminado el campus, el último día, había como una especie de velada, en el que los monitores o entrenadores regalaban camisetas de entrenamiento, muñequeras y obsequios parecidos a algunos jugadores y jugadoras que habíamos participado en el campus. Cuando era el turno de Asier, y empezó a hablar, me acuerdo perfectamente que todo el mundo susurraba mi nombre, como si hubiese quedado muy patente que había sido su “favorita”. Y efectivamente, así fue. Me regaló su camiseta. Yo, claro, me puse muy feliz, porque mi ídolo, mi entrenador favorito del que tanto aprendí, me enseñó así que para él también había sido una portera especial.

Euskal Herria no es tan grande, y el mundo del balonmano aún menos, por lo que nos seguimos encontrando en diversas competiciones o acontecimientos deportivos. Me acuerdo que me hacía especial ilusión cuando venían a jugar a mi pueblo con el equipo

que entrenaba, o cuando nosotras jugábamos donde él vivía, para coincidir en las gradas y poder saludarlo. Yo lo admiraba, y lo que más deseaba era que me entrenase, por lo que seguí asistiendo a diferentes campus.

No me acuerdo cuando empezó a torcerse la cosa. Me acuerdo que un año, sin esperarlo, me llegó un SMS de un número que no conocía el día de mi cumpleaños. Era Asier. Me alegré, claro. De hecho, al día siguiente, sabía que era su cumpleaños, por lo que le devolví el mensaje felicitándole. Me acuerdo que unos días más tarde, de noche, me llegó un SMS raro. Digamos que era bastante poético. A partir de ahí, empezaron a llegar más mensajes “extraños”, que no sabía cómo encajarlos.

Cuando tenía 17 años, entrenaba a un equipo de infantiles con otra amiga, que era, a su vez, hija de mi entrenadora de aquel momento. Esta entrenadora tenía mucha relación con Asier y un día le entregó una carta a mi amiga para que me la pasara. “Es para ti, de parte de Asier” —Me dijo mi amiga. Me acuerdo muy bien donde y en qué momento me lo entregó, y que, antes de abrirla, mi amiga y yo nos miramos desconcertadas, como si las dos intuíamos qué podía estar escrito en esa carta. Era una carta de amor. Asier, me decía que llevaba tiempo enamorado de mí, y me preguntaba si quería salir con él, ser su novia. Tenía 17 años, me acuerdo muy bien, porque él tenía 34 en ese momento. Y pensé, ¡si me dobla la edad!

Tanto mi amiga como yo nos quedamos calladas y me preguntó: “Que está enamorado de ti ¿no?” Añadiendo que su madre había pensado algo parecido. Me quede callada, paralizada. Fue como si se me hubiera caído el mundo, mi entrenador favorito, el mejor que nunca había tenido... ¿por qué hace esto? Me acuerdo que sentí una decepción tremenda, que se me cayó mi ídolo... y que me sentí triste y vulnerable. Nunca le respondí. Creo que en la misma carta me decía que si no quería nada, no tenía por qué responder. Los SMS dejaron de llegar, salvo el día de mi cumpleaños, en el que aún me escribía. Yo, no le respondía, ni le felicitaba ya en su día. Sentí, que tenía que alejarme.

### **Etapas posteriores al acoso/abuso sexual**

Nunca se lo comenté a mi entrenadora, aunque sé que era conocedora de lo acontecido porque se lo contó mi amiga, su hija. A día de hoy, pienso por qué no actuaría ella en ese momento. Tampoco se lo comenté a nadie más, era como si me diera vergüenza. Además, era una declaración de amor, yo era casi mayor de edad. Me temía que la gente pensaría, tampoco ha hecho nada “malo”. Pero siempre tuve una sensación rara, que he mantenido durante años y sigo teniéndola al recordarlo.

Asier y yo nunca hablamos del tema, ni me acuerdo que nos encontrásemos más tras este suceso. Fue como si lo borrara de mi vida. Por si acaso, no quería saber nada más de él. Pero, como decía, el mundo del balonmano es muy pequeño y unos años más tarde, supe que estaba entrenando a un equipo de chicas, y que estaba saliendo con una chica de mi edad, que jugaba en ese mismo equipo. También, me llegó información sobre que tuvo problemas en otro club, y si no me equivoco, esos problemas tenían que ver con algunos mensajes enviados a algunas jugadoras menores de edad. La verdad, no me extrañó nada. Fue como si lo hubiera visto venir desde lejos, que llegaría algo así. Que no era yo la especial, que podía ser cualquiera. De hecho, me alegré, sentí como si se hubiera hecho algo de justicia.

A día de hoy, sigo pensando, ¿Qué debía que haber hecho, denunciar el que me hubiera enviado una carta de “amor”? ¡Pero si no llegó a hacerme “nada”! Cómo denunciar, si no había qué denunciar. ¿Debía acudir a mi entrenadora o a la dirección del club? ¡Pero si mi entrenadora ya lo sabía! Siento, que falta sensibilidad y trabajo en la prevención. Creo que si una menor observa o experimenta comportamientos que cree que son “raros”, o le llegan sospechas por parte de otra jugadora, tendría que saber a quién acudir. Creo que en los clubes deportivos no se informa en torno a cómo proceder a las jugadoras, o básicamente, no existe ningún protocolo de actuación. En la actualidad, pienso que si en aquel momento alguna persona con responsabilidades en el club se me hubiera acercado antes de que pasara esto y me hubiera informado sobre estos comportamientos inaceptables de entrenadores u otras personas del club, tal vez hubiera acudido a estas personas cuando sucedió todo esto. Me parece que el vínculo

entrenadores-jugadores, es muy bonito, pero puede llegar a ser peligroso tratándose de una relación entre mayores y menores de edad, por lo que necesita de cierta vigilancia por parte de los clubes. Ojalá los clubes se atrevan a dar pasos hacia estos procesos. Así, mediante acciones concretas como informar y avisar a todo el mundo de que en ese club no se permiten este tipo de comportamientos, por muy sutiles que sean, necesitan un control más estrecho, conseguirán prevenir situaciones más graves.

Ya han pasado 17 años desde que recibí esa carta. Leyendo algunos testimonios de acoso deportivo sufridas por otras deportistas, me he sentido muy identificada, y me ha recordado este pasaje tan triste de mi vida deportiva. Antes de escribir estas palabras le he escrito a mi amiga, con la que abrí en su momento la carta de Asier, mi entrenador favorito, y le he preguntado si se acuerda de esto. Me ha dicho que claro que se acuerda de este suceso. Estas vivencias no se olvidan. Han pasado 17 años, y las dos nos acordamos perfectamente de lo sucedido. Después de tanto tiempo me dice que todo fue raro, muy raro, pero que no lo vimos venir. Ha terminado la frase con estas palabras: “Es que... éramos demasiado inocentes”. Pienso que tiene razón, éramos inocentes, pero añadiría que, sobre todo, éramos menores de edad que no fueron acompañadas adecuadamente, por lo que no supieron cómo actuar ante este caso.

Y esto no es nada raro en el mundo del balonmano. Recuerdo que en mi club había un entrenador, joven, que optaba por entrenar siempre a chicas. A todas se nos hacía un poco raro, porque veías que el entrenador tenía “mucho” confianza con sus jugadoras. Le veías con ellas fuera del polideportivo... y no sé, son intuiciones, pero no creo que fuera el único caso de este tipo. Fueron muchos los comentarios que hacíamos o nos llegaban que hacían mención a que era entrenador “para ligar”. Aunque a todas nos pareciera algo raro, ya que creíamos que se acercaba demasiado a sus jugadoras, nunca sucedió nada, que sepamos, y no se hizo nada para cambiar esta situación. Creo que este tipo de comportamientos no se deben permitir. Es una línea delgada, entre “es un entrenador majo” a “es un entrenador que se pasa de la raya”. A día de hoy, no lo sé a ciencia cierta, pero si me llegase algo de que ese entrenador abusara de alguna de esas jugadoras, sé que no me extrañaría nada. Y es justo esto lo que hace que se me

salten las alarmas. No se deberían permitir 'acercamientos' fuera de lugar de entrenadores jóvenes mayores de edad a jugadoras menores de edad.

Después de sufrir acoso por parte del entrenador que he denominado Asier, continué jugando al balonmano hasta los 25 años. En su momento, esta circunstancia no me afectó para continuar con la práctica de esta disciplina deportiva que tanto me ha dado. El contexto, las amigas, todo lo que me aportaba el balonmano y, que la situación de acoso sexual vivida no fuera a más, todo esto ayudó a seguir adelante con la práctica. Hoy en día, a mis 33 años, añoro el balonmano, pero no podría seguir con el nivel de compromiso que se pide. Son muchos días de entrenamientos y competiciones casi todos los fines de semana. Ahora mismo tengo otras prioridades en la vida. No obstante, ese hábito, el de tener unos horarios de entrenamiento en mi caso sigue siendo clave para dedicarle tiempo a realizar actividad física por mi cuenta. Ya que sin horarios...siempre termino priorizando el trabajo, las tareas de casa, u otros quehaceres diarios.

## **5.6. ANE**

### **Etapas anterior al acoso/abuso sexual**

Me llamo Ane, tengo 24 años y vivo en un municipio de Bizkaia. Desde mi infancia he jugado muchísimo en la calle con amigos y también con mi aita y mi ama. Solía jugar siempre con los chicos, porque me gustaba jugar al fútbol, baloncesto y esku pilota. Esto hacía que me llamasen 'marichico', supongo que era porque las chicas entonces no jugaban tanto a estos deportes. Hacían más baile u otras actividades más 'femeninas'. Pero esto no me ha importado, siempre me ha dado igual, porque me gustaba lo que hacía. Así que, no le he dado demasiada importancia a esa palabra que utilizaban otras chicas y, sobre todo, chicos.

Desde mi etapa de primaria, todas las actividades que hacía eran organizadas, todo era extraescolar y entre ellas destacaban la natación, esku pilota, euskal dantza y fútbol. Empecé a natación porque mis padres siempre me decían que lo primero era aprender a nadar, para después hacer el deporte que yo quisiera. Iba dos días a la semana, pero

no competía. La esku pilota siempre se ha visto en la televisión en mi casa y me gustaba mucho porque en mi familia se veía, y se ve, mucho. A euskal dantzak me apuntaron con 4 años y a día de hoy sigo porque me gusta el grupo, por ser parte de nuestra cultura y por todo lo que significa para los vascos. Y en el caso del fútbol empecé con 10 años, siempre había sido mi sueño poder jugar en un equipo. Me gustaba mucho y, además, para mí el deporte siempre ha sido muy importante. En esta última actividad sí que competía. Entrenábamos dos días a la semana y luego el fin de semana teníamos partido.

Aunque siempre era de las únicas chicas en el equipo, sobre todo en fútbol, en todos los clubes me han recibido bien. Nunca he tenido ningún problema para hacer lo que me gustaba. Y mis aitas me daban también esa libertad de elegir lo que quería. Eso sí, con una condición, acabar el año, pues siempre me han inculcado el compromiso con el equipo y con la actividad a la que me inscribía.

Durante estos años tuve varios entrenadores, hasta entonces todos chicos, nunca una entrenadora. Tengo un buen recuerdo de ellos, a mí me gusta que se preparen a conciencia los entrenamientos y tengan objetivos bien marcados. Me parece importante que sepan llevar el grupo y den todo de sí mismos.

### **Etapa de acoso/abuso sexual**

Cuando cumplí 13 años, sufrí una lesión. Concretamente, me rompí el ligamento cruzado, por lo que tuve que dejar el fútbol. Solo podía hacer natación o ciclismo, por lo que decidí empezar a jugar a waterpolo. Esta decisión fue debido a que me gustaban los deportes de equipo y con balón. Era una buena opción. Intente entrar a un equipo de waterpolo, pero después de realizar una prueba, no me cogieron. Éramos muchas para unas pocas plazas. Por esta razón lo intenté en el club que estaba más cerca de casa, donde era socia. Esta vez sí que me aceptaron. Me dijeron que el equipo era mixto, aunque yo era la única chica. En ese momento me dieron una oportunidad para practicar este deporte, pero no disponían de ningún equipo femenino. Tiempo después crearon un equipo femenino para que me quedara.



Para mí fue algo muy positivo, pues eso me dio opción de seguir haciendo un deporte que me gustaba. El problema vino cuando sufrí una experiencia que me ha marcado, diría, que para el resto de mi vida. Era mi primer año en el club y la única chica dentro del equipo de infantiles. Mis compañeros tenían la misma edad. La persona que me acosó también era de mi edad. Durante esta época sufrí tocamientos, entre otros comportamientos, por parte de este compañero de equipo. Me costó ver lo que pasaba. Al principio eran tocamientos dentro del agua. El waterpolo es un deporte de mucho contacto, pero tocaba zonas que no debía. Luego empezó a entrar al vestuario cuando me cambiaba o me estaba duchando. Ante esta situación, intentaba ducharme lo más rápido posible, para estar vestida cuando llegara y evitar que me viera desnuda. Era la única chica, y él sabía que siempre estaría sola en el vestuario de chicas. Se aprovechaba de esta situación y hacía lo que quería. Además, la situación era difícil para mí, porque era el hijo del médico que me operó de la rodilla, por lo que también me daba miedo contarle.

En la instalación donde entrenábamos y competíamos no sé si veían que este chico entraba al vestuario, pero desde luego nunca dijeron ni hicieron nada.

### **Etapa posterior al acoso/abuso sexual**

Aunque me costó ser consciente de lo que estaba pasándome, me di cuenta que eso no estaba bien y que no me gustaba. Por eso intentaba anteponerme a esas situaciones de vulnerabilidad cambiándome, por ejemplo, lo antes posible, antes de que entrase. Creo que nadie sabía lo que pasaba y yo no dije nada en ningún momento por el sentimiento de culpabilidad que todo esto me generaba. Además, ¿Cómo iba a quejarme de esta situación cuando el club me dio la oportunidad para entrenar con un equipo de chicos? No quería perder esto.

Las únicas dos personas que saben todo esto son una amiga y mi psicóloga. Ella es la que me ha ayudado a exteriorizar el abuso sexual sufrido. A día de hoy, mis aitas, mi hermano y mi familia no saben nada de esto. Siento que ahora no pueden hacer nada para

solucionarlo y crearles este dolor me parece innecesario. Sé que se culparían por lo que me sucedió y creo que les afectaría tanto que no podrían dejar de pensar sobre ello.

A pesar de todo esto, no dejé de practicar este deporte. Incluso estando él presente, seguí jugando. A día de hoy, a mis 24 años, sigo practicando esta disciplina deportiva, pero lo hago en otro club. Desde que empecé, siempre he estado en el mismo equipo. Pero este año, como la directiva a deshecho el equipo, he cambiado de club. Mi objetivo es seguir compitiendo, mejorando cada día y mantenerme físicamente bien. Además, el waterpolo me da mucha paz mental, me desahoga bastante y el grupo me da muchos buenos momentos dentro y fuera de la piscina. Nunca he llegado más allá de competición autonómica, aunque en Madrid tuve la oportunidad de jugar en nacional, pero por varios motivos no pude. Al final estaba estudiando, los desplazamientos y las horas de entrenamiento me quitaban mucho tiempo y no podía permitírmelo. Me hubiera gustado, pero creo que siempre busco mejorar y dar todo con el equipo. Y la liga Euskadi ya me da esa posibilidad, son retos continuos.

Eso sí, tengo que admitir que, aunque he seguido practicando este deporte, para mí, vivir esta situación me ha supuesto una cierta desconfianza, sobre todo para relacionarme con hombres. Asimismo, tengo dificultades en las relaciones afectivas. He seguido vinculada siempre al mismo deporte, aun estando él, pero me cuesta ser cercana con las personas. Tiendo a ser bastante reacia al contacto y me cuesta coger confianza. No confío en cualquier persona.

Para poder evitar esto, creo que se deberían controlar más las entradas y salidas a los vestuarios y poner más atención en los entrenamientos. En una piscina es más difícil, pero nada es imposible. También es verdad que en este caso en el polideportivo hay gente trabajando y seguro que podrían tomar más medidas. En cuanto a los entrenadores, creo que es necesario que respeten la línea, es decir que sean entrenadores y no amigos. Creo que es importante para que no se normalicen este tipo de relaciones inaceptables.

Y a las personas que lo han vivido, les diría que no es culpa de ellas, que se lo digan a alguien para poder pararlo cuanto antes y para que cada uno pague por lo que hace. Es verdad que algo así siempre te marca y que, algunas veces, piensas que puede volver a pasar, pero la verdad es que hay muchas personas buenas por el mundo. Hay que buscar apoyo en el entorno, que al final son los que están siempre a tu lado y no te van a abandonar nunca. Aunque les duela, son ellos los que van a poder hacer que poco a poco podamos seguir con nuestra vida. Yo, por ejemplo, lo único que quiero es pasar página, porque es muy difícil olvidar, pero pretendo pasar y no recordarlo siempre.

## **6. REFLEXIONES FINALES**

### **6.1. ETAPA PREVIA A LA EXPERIENCIA DE VIOLENCIA SEXUAL**

- 1) Todos los participantes han tenido vivencias positivas, disfrutando de los diferentes deportes en las actividades fuera del horario curricular organizadas por los centros educativos o autogestionadas por ellas mismas.
- 2) Todos eligieron antes de los diez años un deporte colectivo de invasión (baloncesto, fútbol, balonmano y waterpolo). Seleccionaron esas disciplinas deportivas porque su entorno de amistades más cercano en grupo lo eligió o porque, además, tenía una presencia muy importante en la sociedad.
- 3) Los estilos de liderazgo de los entrenadores cambian, sobre todo, cuando pasan del centro educativo al club. Los entrenadores de los centros educativos emplean un estilo más democrático y lúdico. En cambio, los que militan en clubes son más autoritarios y exigentes. Los participantes hacen alusión a la importancia del estilo del entrenador. Buscan entrenadores que les motiven, les dirijan, pero no de forma autoritaria y agresiva (gritos, humillaciones...).
- 4) Teniendo en cuenta el punto anterior, consideran que debe ser un entrenador que les de confianza, pero siempre deben quedar marcados los límites, no debe involucrarse en las vidas personales en ningún aspecto.
- 5) Todos los participantes en su mayor parte han tenido relaciones interpersonales positivas. Es decir, han sentido que forman parte de un equipo. Su sensación de pertenencia grupal es muy alta.

## 6.2. ETAPA DE LA VIOLENCIA SEXUAL

- 1) La práctica deportiva que realizaban cuando abusaron de estas personas, seguía siendo la misma que eligieron como principal antes de los diez años excepto en un caso que coincidió con el inicio de una nueva práctica deportiva. En todos los casos era organizada por un club deportivo. Entrenaban dos o tres días por semana, más un partido el fin de semana.
- 2) Todas las personas fueron abusadas cuando eran menores de edad, pero en dos edades muy diferenciadas: antes de los diez años y entre 13 y 17 años.
- 3) Independientemente de la edad que abusaron de estas personas, el grooming o proceso por el cual se lleva a cabo una violencia sexual en el contexto deportivo sigue los mismos patrones: 1) el agresor establece una relación de confianza, en la que el/la deportista se siente bien, incluso se siente halagada/o; 2) la relación se va haciendo más cercana y comienzan los regalos o invitaciones al cine (en edades infantiles), o los piropos, peticiones de fotos íntimas, invitaciones a realizar entrenamientos a solas, salir de fiesta o salir juntos (en edades juveniles), y; 3) una vez entablada una relación de confianza, llega un momento en el que realizan un comportamiento de abuso sexual con o sin contacto físico.
- 4) La violencia sexual ha tenido lugar dentro y fuera de la cancha. Dentro de la cancha encontramos comentarios que suponen acoso para los/las deportistas. Comentarios sobre sus cuerpos, por ejemplo. En cambio, fuera de la cancha son más habituales los mensajes telefónicos (por redes sociales), encuentros anteriores o posteriores al entrenamiento en la propia instalación, entradas del agresor a vestuarios, viajes en el coche privado del agresor, encuentros en otras instalaciones deportivas como una piscina, o encuentros asociados a festejos (bares, discotecas, en la calle...).
- 5) El perpetrador era habitualmente un hombre mayor de edad, miembro del equipo o del propio club donde entrenaban las víctimas. En términos generales, eran entrenadores efectivos en cuanto a obtener rendimiento deportivo. En el club gozaban de buena fama por sus logros deportivos. Si ejercían de entrenadores de las víctimas, en los entrenamientos eran autoritarios, exigentes,

disciplinados y, muchas veces, agresivos. Sin embargo, su forma de relacionarse con las víctimas dentro y, sobre todo, fuera de la cancha, era más cercana y amigable. Las personas entrevistadas les asignan un don por el que escogen minuciosamente a víctimas que cumplen ciertos rasgos: quieren entrenar a un alto nivel, son competitivas, disfrutan de la disciplina, son obedientes, están dispuestas a recibir instrucciones de forma individual para mejorar su nivel de juego y, en algún caso, necesitan que el entrenador refuerce o aumente su autoestima.

- 6) En el caso de la violencia interpersonal entre iguales, el perpetrador era de la misma edad que la víctima, formaban parte del mismo equipo, si bien su identidad de género era diferente a la persona acosada. La violencia se llevó a cabo durante la práctica deportiva (en este caso, en una piscina) y después de terminar el entrenamiento, en los vestuarios de la instalación. La víctima era la única chica en el grupo y en el vestuario, por lo que esto pudo agudizar o facilitar el acoso.

### **6.3. ETAPA POSTERIOR A LA VIOLENCIA SEXUAL**

- 1) Todas las víctimas han necesitado un periodo de tiempo largo (varios años) para comunicar públicamente la situación vivenciada. Lo hicieron de tres formas diferentes: 1) Dos de ellas lo hablaron por primera vez con otras iguales y en un entorno seguro (un grupo de jugadoras pertenecientes a un equipo de baloncesto con alta sensibilidad a estas vivencias). Se abrieron al sentir y saber que existían más personas que habían vivenciado una situación igual o similar. En este caso, el desencadenante fue el contexto seguro encontrado (un equipo femenino autogestionado por las propias participantes que se fueron de otros equipos por experimentar violencias sexuales). Después se lo contaron a la familia. 2) Las otras dos personas lo hablaron, en primer lugar, con la familia. El desencadenante fueron dos programas de televisión en los que contaron experiencias de violencia sexual experimentadas por deportistas. En estos programas contaron testimonios de primera mano y cuando las víctimas vieron que sus familiares hacían comentarios de solidaridad hacia esas personas, se

- animaron a contarlo. Una vez que lo contaron en casa, lo hicieron con otros familiares y amigos de confianza. 3) Una de ellas lo habló por primera vez con una amiga y, posteriormente, con la psicóloga, la cual le ha ayudado a poder exteriorizarlo. En este caso, no lo ha compartido con la familia.
- 2) Toda vez que se lo han transmitido a diferentes agentes del contexto deportivo (entrenadores, junta directiva y compañeros/as del club), se dieron cuenta que eran conscientes de esta situación que estaba sucediendo o había ocurrido. Asimismo, la reacción de la dirección del club fue parecida en todos los casos en los que se les comunicó lo acontecido: intentar no relacionarse con la víctima dándole largas, no actuar y dejar pasar el tiempo e intentar que esto no trascendiera al público. En ningún caso destituyeron al agresor de su cargo de entrenador.
  - 3) Al menos tres de las víctimas han necesitado ayuda psicológica para la superación de la situación. Los procesos de superación son largos y difíciles. Ayuda mucho contarlo a otras personas que te aprecian. Creen que no se supera del todo, pero aprenden a convivir con ello. Todas las personas entrevistadas se sienten, en cierta medida, empoderadas. Son conscientes de lo que les ha pasado, comprenden lo que les pasa a otras víctimas y sienten la necesidad de ayudar a otras personas (a la sociedad) para que no pasen más situaciones como las suyas. Quieren transformar la cultura deportiva actual.

#### **6.4. RECOMENDACIONES PARA EVITAR SITUACIONES DE VIOLENCIA SEXUAL EN EL CONTEXTO DEPORTIVO**

- 1) Varias de las víctimas coinciden en que la personalidad, los problemas de autoestima o no estar del todo integrado/a en el equipo pueden llevar a ser víctima de este tipo de violencia.
- 2) Las participantes recomiendan las siguientes actuaciones para la prevención y sensibilización:
  - a. Evitar ciertas relaciones con entrenadores fuera del contexto deportivo. Se refieren a actividades como ir a casa del entrenador, ir en coche con el entrenador, ir a tomar algo o hablar a través de redes sociales.

- b. Realizar charlas y formaciones no solo a clubes y federaciones, sino también al equipo técnico y a las y los deportistas. Estarían destinadas, entre otros, a identificar los comportamientos inapropiados y a saber cómo comunicar cuando ocurren.
- c. Cuidar de todos los integrantes del equipo. Como compañeros y compañeras, estar pendientes de las personas que pueden estar menos integradas dentro del grupo.





## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldaz, J. (2020). Cuando el sueño de ser deportista de élite se puede convertir en pesadilla. Análisis crítico de las violencias en torno a los menores deportistas en itinerarios de alto rendimiento y de los mecanismos existentes para su protección. In Ana Isabel Pérez Machío y Norberto Javier de la Mata Barranco (dir.), *La integración social del/la menor víctima a partir de la tutela penal reforzada* (pp. 695-742). Thomson Reuters Aranzadi.
- Azurmendi, A., & Fontecha, M. (2015). *Guía para la prevención de acoso y abuso sexual a mujeres en el deporte. Pautas para un protocolo*. Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer y Departamento de Educación, Política lingüística y Cultura del Gobierno Vasco.
- Ballesteros, B., & Mata, L. (2017). Jóvenes: bullying y ciberbullying. *Revista de estudios de juventud* 2017 115(1): 9-279. *Revista de Estudios de Juventud*, 115.
- Borumandnia, N., Khadembashi, N., & Tabatabaei, M. (2020). The prevalence rate of sexual violence worldwide: a trend analysis. *BMC Public Health* 20. <https://doi.org/10.1186/s12889-020-09926-5>
- Brackenridge, C. (1994). Fair Play or Fair Game? Child Sexual Abuse in Sport Organisations. *International Review for the Sociology of Sport*, 29(3), 287-298. <https://doi.org/10.1177/101269029402900304>
- Brackenridge, C. (2002). Spoilsports (understanding and preventing sexual exploitation in sport): *British Journal of Sports Medicine*, 36(4), 311-311. <https://doi.org/10.1136/bjism.36.4.311>
- Brackenridge, C., & Fasting, K. (2005). The grooming process in sport: Narratives of sexual harassment and abuse. *Auto/biography*, 13(1), 33-52. <https://doi.org/10.1191/0967550705ab016oa>
- Bringer, J. D., Brackenridge, C. H., & Johnston, L. H. (2002). Defining appropriateness in coach-athlete sexual relationships: The voice of coaches. *Journal of Sexual Aggression*, 8(2), 83-98. <https://doi.org/10.1080/13552600208413341>
- Caballo, V. E., Arias, B., Calderero, M., Salazar, I. C., & Iruña, M. J. (2011). Acoso escolar y ansiedad social en niños (I): Análisis de su relación y desarrollo de nuevos instrumentos de evaluación. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 19(3), 591-609.

- Cerezo Ramírez, F. (2009). Bullying: Análisis de la situación en las aulas Españolas TT - Analysing bullying in Spanish schools. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 9(3), 383–394.
- Carbaugh, D., & Plummer, K. (1997). Telling Sexual Stories: Power, Change, and Social Worlds. *Contemporary Sociology*, 26. 740. <https://doi.org/10.2307/2654655>
- Fasting, K., & Sand, T. S. (2015). Narratives of sexual harassment experiences in sport. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 7(5), 573-588. <https://doi.org/10.1080/2159676X.2015.1008028>
- Fernández Villarino, R. (2000). Acoso sexual en el trabajo. *Revista Científica, FCV-LUZ*, III(173).
- Gojanovic, B., Albertin, K., Bizzini, M., Clenin, G., Flueck, J. L., Mathieu, N., Reber, S., & Scherler, V. (2021). Health4Sport: 13 safeguarding principles so that young athletes can thrive in multidisciplinary sporting environments. *British Journal of Sports Medicine*, 55(17), 952-953. <https://doi.org/10.1136/bjsports-2021-104699>Jones.
- Greaves, L., & Kirby, S. (2000). *Dome of Silence: sexual harassment and abuse in sport*.
- Hartill, M. (2009). The sexual abuse of boys in organized male sports. *Men and Masculinities*, 12(2), 225-249. <https://doi.org/10.1177/1097184X07313361>
- Hartill, M. (2014). Exploring narratives of boyhood sexual subjection in male-sport. *Sociology of Sport Journal*, 31(1), 23-43. <https://doi.org/10.1123/ssj.2012-0216>
- Hartill, M., Rulofs, B., Lang, M., Vertommen, T., Allroggen, M., & Cirera, E. (2021). *Child Abuse in Sport - European Statistics (CASES): European and UK reports*. Edge Hill University. Collection. <https://doi.org/10.25416/edgehill.c.5736437.v4>
- Helen O., & Andrew C. S. (2017) Sexual abuse and the grooming process in sport: Learning from Bella's story. *Sport, Education and Society*, 22(6), 732-743. <https://doi.org/10.1080/13573322.2015.1063484>
- Holloway, I., & Freshwater, D. (2007). *Narrative research in nursing*. Blackwell Publishing. <https://doi.org/10.1002/9781444316513>
- Kim, S., Connaughton, D., & Hedlund, D. (2023). Youth Sport Coaches' Perceptions of Sexually Inappropriate Behaviors and Intimate Coach-Athlete Relationships. *Journal of child sexual abuse*, 32(4), 397-417. <https://doi.org/10.1080/10538712.2023.2193179>
- Kirby, S., Greaves, L., & Hankinsky, O. (2000). *The dome of silence: Sexual harassment and abuse in sport*. Zed Books.

- Lang, M., & Hartill, M. (2018). Official reports of child protection and safeguarding concerns in sport and leisure settings: An analysis of English local authority data. *Leisure Studies*, 37. <https://doi.org/10.1080/02614367.2018.1497076>
- Leahy, T., Pretty, G., & Tenenbaum, G. (2002). Prevalence of sexual abuse in organised competitive sport in Australia. *Journal of Sexual Aggression*, 8, 16-36. <https://doi.org/10.1080/13552600208413337>
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres, LOIEMH, (BOE, 2007, p.12).
- Mountjoy, M., & Verhagen, E. (2022). '#BeTheChange': the responsibility of sports medicine in protecting athletes from harassment and abuse in sport. *BMJ open sport & exercise medicine*, 8(1), e001303. <https://doi.org/10.1136/bmjsem-2021-001303>
- Murphy-Oikonen J., McQueen K., Miller A., Chambers L., & Hiebert A. (2022). Unfounded Sexual Assault. Women's Experiences of Not Being Believed by the Police. *Journal of Interpersonal Violence*, 37, 11-12. <https://doi.org/10.1177/0886260520978190>
- Olweus, D. (1996). Bullying at School: Knowledge Base and an Effective Intervention Programa. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 794: 265-276
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud. RESUMEN*. Recuperado el 27 de junio de 2020, de: [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/es/summary\\_es.pdf](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf).
- Owton, H., & Sparkes A. (2015). Sexual Abuse and the Grooming Process in Sport: Learning from Bella's Story. *Sport, Education and Society*, 1-12. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-46795-5>
- Platero Méndez, R. (2007). *Herramientas para combatir el bullying homofóbico*.
- Rhind, D., McDermott, J., Lambert, E., & Koleva, I. (2014). A Review of Safeguarding Cases in Sport. *Child Abuse Review*, 24. <https://doi.org/10.1002/car.2306>
- Sarwar N. (2022). Factors influencing sexual harassment behavior in sports environment: Evidence from Pakistan. *Frontiers in Psychology*, 13, 837078. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.837078>
- Sjoberg, L. (2011). Gender, the State, and War Redux: Feminist International Relations across the 'Levels of Analysis'. *International Relations*, 25(1), 108-134. <https://doi.org/10.1177/0047117810396990>

Sullivan, K., Cleary, M., & Sullivan, G. (2005). *Bullying En La Enseñanza Secundaria*. Barcelona: Ceac.

Suecia, A. L., Médica, C., Canadá, M. M., Brackenridge, C., Unido, R., Ciencias, D., & Canadá, S. K. (2008). Acoso y abuso sexuales en el deporte . *Apunts Educació Física i Esports*, 158, 88–93.

Unidad de Igualdad de Género (2016). *Guía de prevención y detección de acoso sexual, acoso sexista y acoso por orientación sexual e identidad o expresión de género*. Universidad Complutense de Madrid.